

Desde el ayer hacia el futuro
MUJERES
Pasión y trascendencia

Diseño de cubierta: División Diseño Gráfico de la Municipalidad de
Concepción del Uruguay

INDICE

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
ROSA ALUL DE EGUILLOR.....	13
ALICIA EVELINA BERNAY DE ANSALDI, "CHONA"	17
MARIA LUISA DEL HUERTO CASANOVA DE GALOTTO, "MARISA ALLENDE"	21
LUISA CECCHINI DE ZARAGOZA, "MAMI"	25
MARY MABEL CHARRIERE	27
OLIVIA HERMINDA COAZZAR DE GAUNA	31
ELBA RAQUEL DE LOS SANTOS	35
ANA TERESA FABANI.....	39
MARÍA NELIDA MANGIA DE CALIVARI, "COTY"	41
FLAVIA CRISTINA MENA	45
MARÍA ARGENTINA MONTIGLIA	49
MARIA ESTER ORIHUELA DE SALLES, "LORENZA MALLEA"	51
TERESA MARÍA INÉS PEPE	55
TERESA RATTO	59
NINFA EVELINA PEZZANI DE SIGNES.....	63
MANUELA VICTORIANA TEJEDOR DE SANTÁNGELO, "MANUCA"	67
CELIA TERENCE DE TADDEI	71

CELIA TORRÁ	75
YOLANDA VENTOS	79
MARIA LUISA ZAFFARONI DE GÓMEZ	83

PROLOGO

Con el afán y la ilusión de generar nuevas inquietudes, la Comisión de Educación y Cultura del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, concreta hoy la edición de este trabajo que pretende interconectar participativamente las diversas labores desarrolladas por un numeroso grupo de mujeres de nuestra ciudad.

Sus personales trayectos ponen de manifiesto en sus diferentes etapas la historia de Concepción del Uruguay y es por ello que nos hemos propuesto reunirlos en este trabajo, consignando sus particulares sensibilidades y sus rigores intelectuales y físicos.

El expreso reconocimiento que ello implica nos permite exaltar su labor, poniendo de manifiesto -a través del recorrido de sus existencias- esos valores que ellas han transformado en hitos referenciales de nuestra sociedad, conformando un valioso legado que aguardamos nos identifique y constituya por su propia solidez una fuerza inercial que impulse nuestro futuro.

Los recorridos que laten en estas páginas no sólo son “crónicas del ayer” sino expresiones “atemporales” de todo aquello que exalta la vida y que, al dejar de lado pasiones inútiles, penetra y se hace parte de la médula de lo que en verdad hace a la consolidación del devenir de nuestra ciudad y sus habitantes.

Angustias, fracasos, éxitos, superación de vallas, choque de sentimientos encontrados, ilusiones en proceso, exaltan a todas estas mujeres, transformándolas en íconos de referencia para nuestro tiempo y el que se está gestando.

Son ellas -sin perjuicio de precisar momentos- puntos donde brilla una luz que nos señala el camino, un soplo de sol permanente que las va condensando -si ello fuera posible- en estas páginas, con el objeto de provocar nuevas inquietudes, registrar nuevas enseñanzas y señalar trayectos que pueden ser imitados y pueden provocar nuevas iniciativas, constituyéndose en el origen de otras vertientes.

Sostenía Jean Paul Sartre que “el hombre es totalmente responsable de su naturaleza y sus elecciones” y por ello sería deseable que esta suma de referencias refleje esas nuestras mujeres que fueron capaces de forjar en libertad sus propios trayectos.

La presente colección de textos será complementada con la implementación de un circuito por los lugares donde han vivido las mujeres destacadas de la ciudad, mediante un guía virtual, utilizando la tecnología disponible (realidad aumentada, código QR o similar).

El año 2017 se inicia con este reconocimiento a un grupo de mujeres que forman parte de un número mayor que será integrado en el futuro, consolidando de tal manera un completo y más amplio registro.

Silvia Bonus de Nuñez

INTRODUCCION

Este trabajo fue ideado y gestado al interior de la comisión de Educación y Cultura del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, con la intención de rendir un homenaje especial a las mujeres de esta ciudad que se han destacado por su vida y por su acción, que han abierto caminos y han continuado viejas y nuevas rutas para que las mujeres alcancen posiciones públicas en distintos ámbitos artísticos, sociales, deportivos, políticos y culturales.

Desde aquí se rinde un homenaje de admiración y respeto y se reafirma el compromiso de trabajo incansable por la equidad, la justicia y la igualdad de género.

Se pensó en las distintas áreas de la experiencia, roles y saberes femeninos y se trató de encontrar quiénes representaron las múltiples facetas del hacer individual y colectivo. Es sólo el inicio del rescate de otras mujeres referentes que enaltecen la vida de esta ciudad.

Fue un proceso fascinante y compartido con otras personas motivadas por la iniciativa, que permitió aprender mucho sobre los desafíos increíbles de ser mujer en este mundo y en esta ciudad.

Sólo resta agradecer a quienes confiaron y sumaron su compromiso y entusiasmo para que esta iniciativa se convierta en realidad.

A todos muchas gracias...

*Comisión de Educación y Cultura
Honorable Concejo Deliberante
Municipalidad de Concepción del Uruguay
Entre Ríos - Argentina*

Colaboraron con esta publicación:

Elizabeth Amoz,

Mónica Ester Amoz

Luisa Baggio

Silvia Bonus de Nuñez

Gustavo Alberto Calivari

Albertina Castellá

Paola Gisela Delesse

Liliana Teresa Fuchs

Danna Garay

Rosana Garay

Roque Giovenale

María Fernanda Giqueaux

Andrea Alejandra Hassen

Marcela Méndez

Beatriz Godoy

Oriana Lascano

Marina Isabel Pagani

Roxana Puig

Cristian Oscar Rougier

Abelardo Santángelo

Sonia Signes

María del Carmen Tourfini de Córdoba

Julio César Vega

ROSA ALUL DE EGUILLOR

Primera legisladora provincial

13/5/1912 - 16/4/2010

Petrona Rosa Alul -de ascendencia siria-, hija de José Alul, quien desarrollaba tareas en una mueblería, y de María Magdalena Marsiglia, que colaboraba con el sostenimiento del hogar como modista, nació en Concepción del Uruguay, el 13 de mayo de 1912, en un hogar conformado por otros cinco hermanos al que se sumó su abuelo paterno.

Transitoriamente radicados en la ciudad de Gualeguaychú por razones laborales, retornaron a Concepción del Uruguay, iniciando Rosa sus estudios primarios en la Escuela Normal Mixta de Profesores, los cuales debió suspender cuando cursaba 5º grado, a raíz de la grave enfermedad de su hermano Antonio, con el objeto de ayudar a su familia en las tareas del hogar, pero los retomó al año siguiente

A los 14 años ingresó a la escuela secundaria en la que recibió la enseñanza de, la Srta. Argentina Montiglia, el Sr. Schenone y la Sra. Scelzi, entre otros profesores, obteniendo su título de Maestra Normal Nacional en 1932. Tras un período de dar clases particulares, el 13 de mayo de 1935 -contando ya con veinticuatro años de edad, tras un malogrado inicio en Villa Mantero- comenzó a trabajar en el viejo edificio de la Escuela n° 33 de Basavilbaso, colaborando entusiastamente con las actividades y festivales que desarrollaba la cooperadora que realizaba frecuentes festivales los fines de semana, para reunir fondos destinados a la construcción del nuevo edificio que fue inaugurado el 12 de octubre con la presencia del Gobernador Tibiletti. Si bien en el transcurso de su vida residió en diversos domicilios siempre recordó especialmente el de la calle Vicente H. Montero 360 (hoy Juan Domingo Perón) que había sido propiedad de la familia Urquiza.



Tras desenvolver durante cuatro años las actividades citadas fue trasladada, en junio de 1939, a la escuela "Nicolás Avellaneda", y como "en cierta forma" la misma se encontraba ubicada muy distante de su casa concertó permuta con Nenuca Marcó de Paradello, integrándose así a la escuela Justo José de Urquiza, en la que posteriormente se hizo cargo de la vice-dirección y luego de la dirección. Sin embargo, los vaivenes políticos determinaron que quedara sin trabajo, al igual que su esposo, logrando luego -superadas tales circunstancias- completar sus años de servicios en diferentes establecimientos, jubilándose en enero de 1972.

Complementando esta tarea educativa desarrolló una fuerte actividad política dentro de las filas del peronismo, iniciando -con el apoyo de Juanita Larrauri- una intensa etapa de afiliaciones en los diversos espacios de las unidades básicas. Fue así que al llamar el gobierno de facto a elecciones, la rama femenina del Departamento Uruguay la propuso como candidata, sin perjuicio de la existencia de oposiciones fundadas a su decir que "los hombres discriminaban a las mujeres"

Tal como lo afirmaba un dicho de la época, "la petisa resultó ser de oro", pues no sólo recibía diariamente -sin distinción de clases sociales ni de extracción política- entre 30 y 40 personas en su domicilio particular, procurando satisfacer los problemas y necesidades que le planteaban, sino que también acompañó y logró la concreción de una permuta de terrenos que posibilitó la ampliación y/o ejecución del edificio que ocuparían los Tribunales provinciales, el desdoblamiento de un primer grado en el colegio Sagrado Corazón, la creación del cargo consecuente, la puesta en valor de diversos establecimientos escolares, como la escuela primaria de Villa Mantero, ejecutada por administración delegada, la consecución de becas para los alumnos que vivían en el Hogar Rural y otras dos para alumnas que estudiaban en la Universidad de Santa Fe. La amplitud de sus acciones posibilitó la creación de numerosos cargos para satisfacer las urgentes necesidades de distintas reparticiones oficiales como la Policía de la provincia, el Banco Hipotecario, el Hogar Remedios Escalada, el Ministerio de Obras Públicas, el Registro Civil y la Unidad Penal N° 4.

Esa amplia empatía con las necesidades sociales insatisfechas se extendió a la comprensión de las demandas de la intercomunicación interurbana, por lo que gestionó ante el organismo de Vialidad Provincial los arreglos que demandaba la ruta nacional 14 y la ruta "J", como así la

construcción de un puente para el acceso a la escuela en San José de Feliciano.

En pos de la consolidación del proyecto universitario de nuestra ciudad acompañó activamente la elaboración del proyecto de creación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, cuya sede central quedó establecida en nuestra ciudad, designándose a tal efecto como delegado organizador al Dr. Miguel Ángel Marsiglia el 23 de noviembre de 1973. A esto sumó las gestiones vinculadas al fortalecimiento del perfil cultural local con la compra, por parte de la Provincia, de la Casa hoy conocida como Museo Delio Panizza.

La profunda vocación social ampliamente expuesta en su tarea educativa se extendió asimismo a las personas reclusas en la cárcel, en oportunidad de un amotinamiento y a la realización de diferentes gestiones tendientes a paliar demandas de transporte de jubilados y pensionados de distintos lugares de la provincia. Obtuvo además medicamentos sin costo para ellos, los cuales eran mensualmente abonados por ella y provistos por la farmacia "Ana", de la Sra. Estela Peano.

El viernes 19 de agosto de 2005 recibió una distinción por parte de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, con motivo del día de los mayores notables argentinos.

En el ámbito local, la Ordenanza N° 9121, de fecha 16 de julio del año 2012, impuso el nombre de la primera senadora entrerriana, Rosa Alul de Eguillor, a la calle 29 del Oeste Sur de esta ciudad.

ALICIA EVELINA BERNAY DE ANSALDI

“CHONA”

Activa, solidaria y cooperativista

12/10/1908 – 06/07/2009

Unos la conocieron desde su infancia o a partir de su labor docente en el ámbito rural. Muchos otros cuando ya estaba establecida en su domicilio de Rocamora 838, a pasos de su querida Caja de Créditos. Todos, con afecto y admiración, recuerdan cómo ella conjugaba una fuerte personalidad orientada a la acción y una constante vocación de servicio. Nació en Colonia 5º Ensanche de Mayo; en 1913 comenzó a asistir a la escuela N° 18 “Justo José de Urquiza”, llamada “la escuela de madera”, de cuya creación su papá fue gran impulsor.



Luego continuó sus estudios en Concepción del Uruguay hasta recibirse de maestra. Su primer destino fue la escuela N° 16 “Bernardino Rivadavia”, de San Cipriano, siendo más tarde directora en el establecimiento escolar de sus inicios, en 5º Ensanche de Mayo. Allí formó su hogar con Francisco Ansaldi y su hijo José Felipe. Su esposo falleció tempranamente, cuando su hijo contaba apenas 7 años. Entonces se radicó en Concepción del Uruguay continuando su tarea docente.

Cuando su hijo se aprestaba a ingresar a la universidad se trasladó con él a la ciudad de La Plata. Algunos años más tarde la vida volvió a asestarle un duro golpe. José Felipe se graduó como veterinario y falleció pocos meses después. Allí puso de manifiesto, nuevamente, su gran entereza para enfrentar la adversidad. Alguna vez comentaba: “Saqué fortaleza no sé de dónde y puse una florería, con el fin de hacer algo... porque pensé que haciendo algo era la única manera de salir, no había otra, porque llorar no resuelve los problemas anímicos...”.

En el año 1965, fue invitada a conformar la comisión de educación de la Caja de Créditos Uruguay Cooperativa Limitada.

De esta manera ingresaba a ese emprendimiento movido por altos ideales cooperativos, impulsado con gran entusiasmo y orientado a otorgar créditos a personas de medianos o escasos recursos, hasta en días feriados si era necesario, para salvar una emergencia de salud.

Esta mujer solidaria, siempre dispuesta a la "gauchada", encontró en esa institución el cauce justo, acorde a sus valores y su forma de vivir. Desde numerosas vertientes volcó su impulso a ese proyecto cooperativo, fue consejera, integró la comisión femenina como responsable, estuvo a cargo de la biblioteca, trabajó en otras comisiones como las de acción cooperativa y de educación. Formó parte del grupo directivo que llevó adelante la construcción del edificio de calles Rocamora y Congreso de Tucumán. "Era imparable, iba a las reuniones de la comisión en la que era integrante y también a las de otras comisiones", "para atender necesidades de los otros peleaba como si fuera para ella", "ayudaba a todo el mundo", es lo que destacan familiares, compañeros de trabajo y amigos.

En el marco de las buenas relaciones de la cooperativa con el personal, siempre ayudó y defendió a los empleados, quienes la querían y la consideraban una figura protectora. A partir de 1978, cuando a raíz de la Ley de Entidades Financieras de la dictadura, la Caja de Créditos fue absorbida por el Banco Institucional Cooperativo, integró comisiones de esta nueva entidad.

Imposible no recordarla con su paso enérgico, la voz potente y la sonrisa plena. Gustaba del "hacer" sin pausas, multifacética y carismática acompañó los años luz de la institución "Surco de Esperanza". Su ingreso a la comisión directiva está marcado en 1972 pero su accionar comienza mucho antes, junto a otras mujeres admirables. Desde su lugar como vicepresidenta, cargo (ad honorem) que solo dejó cuando su salud ya no le permitió continuar con su activo desenvolvimiento, fue motor, impulso y conocimiento.

Sus expertos recursos metodológicos inspirados en el Cooperativismo, fueron insumo invaluable para el desarrollo gigantesco que tuvo "Surco".

En 1967 se crea el profesorado de Enseñanza Especial para cubrir las necesidades de la naciente educación especial. Eran épocas de grandes sueños y grandes esfuerzos físicos y económicos. La discapacidad se concebía como un rasgo vergonzante para las familias, que impotentes veían que sus hijos no tenían asistencia ni educación. En este contexto, "Chona" era

una visionaria que identificaba posibilidades de crecimiento, se mostraba convincente en el momento del asesoramiento y humilde a la hora de las acciones. Podía gestionar a todos los niveles para lograr los fondos que se necesitaban y levantarse un domingo a las 5.00 de la mañana para hacer empanadas y venderlas a la comunidad, que siempre fue generosa en la ayuda.

Gracias a su capacidad de soñar sin límites, Concepción del Uruguay contó con la presencia de profesionales de primerísimo nivel, como la Dra. Coriat, eminente neuropediatra, cuya especialidad, por entonces poco conocida, era los niños y niñas con Síndrome de Down.

Los primeros estudios clínicos sobre las dificultades del lenguaje infantil en Argentina fueron los de Bernaldo Quirós y Azcoaga. Ambos profesionales, gracias al impresionante trabajo de aquellas personas que estuvieron junto a “Chona”, llegaron a nuestra ciudad.

Quizás como nota distintiva se podría decir que la ciudad no estaba “acostumbrada” a este tipo de acontecimientos y no acompañó con la presencia de los profesionales locales, visitas de tanto prestigio en el campo de la neurología y del lenguaje.

“Chona” Ansaldi, como vicepresidenta de la comisión directiva de la Asociación “Surco de Esperanza”, tuvo mucho que ver con la construcción de la escuela especial N° 1, en calle Santa María de Oro 548, la cual fue habilitada el 2 de abril de 1981. Su acción, más que su recuerdo, ha quedado grabada en cada rincón de las dos instituciones de la Asociación “Surco de Esperanza”: la escuela integral N° 1 y el Instituto Superior de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”.

Alicia fue parte de dos proyectos de vanguardia: la Caja de Créditos Uruguay, un tipo de cooperativismo de crédito, desarrollado sólo en ese momento de la Argentina, y “Surco de Esperanza”, iniciando un enorme cambio educativo y cultural.

Alicia o “la tía Alicia”, como también gustaban llamarla, dejó un luminoso ejemplo de fortaleza, solidaridad y acción.

MARIA LUISA DEL HUERTO CASANOVA DE GALOTTO “MARISA ALLENDE”

Símbolo de radioteatro

24/3/1927 - 15/3/2012

Beba Galotto, Marisa Allende o María Luisa del Huerto Casanova de Galotto, hija de Malvina Sai y de Justo José Casanova, nació en Concepción del Uruguay en la casa sita en calle Combatientes de Malvinas N° 16, lugar donde transcurrió gran parte de su vida, hasta que se alejó de allí un verano, tras su casamiento con Roque Galotto.



Varias viviendas más alojaron su fecunda creatividad y su prolífica vida laboral pero ésta, la primera, alimentó su devenir como hija única, con su profusa biblioteca integrada por más de 300 obras.

Fueron por lo tanto también sus compañeros cotidianos, Emilio Salgari, Julio Verne, Emilio Zola, los textos de la colección de Constancio Vigil, las obras que integraban la colección de “Hombres audaces”, “El tesoro de la juventud” de la editorial Jackson, una colección de las “Fábulas de Esopo” -ilustrada por Gustave Doré-, y entre muchísimos otros, los tres tomos de cuentos de la editorial Callejas.

Y porque siempre, aún en la oscuridad existe algún destello, su primer poema adolescente como ella lo recordaba, fue escrito en una noche de tormenta, iluminada por una luciérnaga.

Ese fue también su derrotero vital y el de su literatura, que conformaron textos guías que partieron de esas lecturas a las que sumó sus experiencias personales, señalando rumbos sabiamente, aún dentro de un mundo de dificultades, de algunas sombras que la angustiaron y de los lógicos problemas que constituyen ineludiblemente parte de la vida.

Su capacidad expresiva se desarrolló no sólo en el territorio de la poesía

y la prosa periodística sino, sobre todo, en los numerosos textos de género dramático que llegaron a conformar una producción de sesenta y ocho obras.

Concepción del Uruguay no fue sólo el territorio de su vida sino también el de su obra, puesto que constituyó en apasionados oyentes a sus habitantes y a miles de personas de tantas ciudades a las que llegaba la señal de la radio LT11 y las emisoras de Rosario y Buenos Aires, como radio Belgrano, radio El Mundo y radio Excelsior. De esta manera conquistó el máximo galardón en la sección unitarios del Concurso Nacional de Radioteatro, el cual le fuera concedido por el jurado integrado por Adolfo Bioy Casares, Manuel Mujica Lainez y Silvina Bullrich.

Marisa Allende (porque este era su seudónimo) catapultó así, a través de la voz de Alfredo Alcón, Olivera Garcés, José Ferrer, Roberto Escalada, Atilio Marinelli, Fernando Ciro, Ilda Bernard y muchos otros, la ciudad de Concepción del Uruguay, al extenso territorio de la Argentina.

Los constantes obstáculos de la vida la encontraron fuerte y dispuesta a enfrentar sus desafíos, transformándola en una heroína de su propia trayectoria y de la de los personajes de sus obras, como "El último concierto", "Basura que trajo el río", "Cuatro ladrillos y un sueño", "El andamio y las brasas", "Sueño de un amor prestado", "Hogares sin hijos", "Un amor que se humilla", "Allí va Caín", en los que palabras claves -vinculadas a la vida familiar, al amor, al sacrificio, y a la entrega-, adquirirían un cuerpo de hombre o de mujer, señalando rumbos.

Los avatares políticos de su tiempo también trajeron hasta su vida numerosos cambios y ante ellos asumió con un especial coraje, la continuidad de una vida familiar, sin embargo fue capaz de superarlos, firmar un contrato con una compañía norteamericana, admitir incluso la extenuante tarea de escribir a veces dos novelas al mismo tiempo y plasmar parte de esta agotadora experiencia en su última obra "La cárcel de papel".

Aquella adolescente "jugadora de basket de piernas largas", como recordara Coty Calivary, esa Marisa Allende "con aura, (y) cierta luz desde las palabras", tal como nos la trajera hasta nosotros Domitila Papetti, esa "amiga especial capaz de escuchar y responder con frases llenas de paz", como la recuerda Cielo Parodi, y "plena de paciencia y sabiduría...", como la rememora Beatriz Díaz, desarrolló parte de su vida dentro de la actividad docente, tras su paso por la Escuela Normal de Maestros, en

el transcurso de la década del cuarenta, hasta asumir el cargo de Directora Departamental de Escuelas en el transcurso de los años 1973/1976, y de poner tiempo después en las galeras la medida equilibrada de su voz, desde el diario "La Calle" y "La Prensa Federal".

Aquel personaje de sus lecturas juveniles conocido como "La Sombra" (que fue inicialmente protagonista de un texto de radio titulado "The Detective Store Magazine Tour" y su tira "The Living Shadow", que fueron éxitos en 1930/1931, luego llevado a la novela, el cómic y el cine a través de Orson Wells) continuaba respirando dentro de sus textos.

Aquel justiciero misterioso, que combatía la criminalidad en la penumbra, y su alter ego, Lamont Cranston -capaz de manipular las sombras y usar la propia para fundirse en ella- sobrevivieron en ella con su ansiedad de justicia y se sublimaron en las historias de sus personajes, como un ejemplo de vida.

LUISA CECCHINI DE ZARAGOZA

“MAMI”

El dolor transformado en lucha colectiva

10/4/1918 – 8/6/2002

Luisa Cecchini de Zaragoza (Mami) nació el 10 de abril de 1918 en Rosario del Tala, pero vivió toda su vida en Concepción del Uruguay. Fue la mayor de siete hermanos. La situación económica de la familia, y seguramente también los cánones de época, no le permitieron estudiar; sin embargo colaboró mucho con sus hermanos, sobre todo con su hermana menor, Catalina (Tati), para que obtenga el título de maestra. Con sus 85 años auestas recuerda que siempre la estimuló con mucho cariño y firmeza y no cejó en su empeño para que se recibiera.



Luego de algunos años de noviazgo se casó con Juan Ramón Zaragoza, si bien ansiaba ser madre, los hijos tardaron en venir. Finalmente nacieron Juan Ramón Zaragoza (Chilo) primero, y Néstor Omar Zaragoza (Neco) algunos años después. Casi toda su vida transcurrió en la casa de calle Rivadavia 428 de nuestra ciudad.

A pesar de ser una familia humilde, nunca les faltó lo esencial y eran muy unidos. Los chicos crecieron y se desarrollaron en un ambiente donde siempre se habló de política, de los derechos de los trabajadores, de las clases explotadas y demás temas que sirvieron para su formación como futuros militantes del partido comunista.

El matrimonio se esforzó mucho para que sus hijos estudiaran. Chilo ingresó a la carrera de Bioquímica en la Universidad Nacional de La Plata. Un año después, falleció su padre, Luisa tuvo que trabajar para sostener a su familia, utilizó sus habilidades como costurera para sostenerse y solventar la formación de sus hijos.

Acompañó a su hermana en la crianza de sus hijas, de ahí el apodo de “Mami” que le otorgaron sus sobrinos; al tiempo que trabajaba para sostener a su familia, se hizo cargo de sus sobrinas, mientras su hermana Catalina se desempeñaba como maestra rural.

Los días de Luisa pasaban con los vaivenes de la época, pero sin mayores sobresaltos, se alternaban entre los trabajos de costura, las noticias de su hijo Chilo y la crianza de Néstor y las chicas.

La participación activa de Chilo en la vida política de la universidad lo lleva a ser elegido presidente del Centro de Estudiantes; cuando estaba en el último año de la facultad. El 8 de junio de 1975 fue brutalmente asesinado por la Triple A. Es la única persona de nuestra ciudad que murió antes del Golpe Cívico-Militar y fue el primer alumno asesinado de la facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata.

La vida de Luisa cambió irremediamente, los días mansos tomaron el color de lo inexplicable. En ese período trató de proteger a su hijo Néstor, quien permaneció en la ciudad; pasado un tiempo lo estimuló para que continúe estudiando. Neco se mudó a La Plata y comenzó la carrera de Medicina.

Al igual que Juan Ramón, fue militante del Partido Comunista. Dos años después de la muerte de su hermano, el 9 de junio de 1977 en horas de la madrugada, fue secuestrado de su domicilio de La Plata.

Luisa, que hasta ese momento prácticamente no había salido de la ciudad, al tiempo viajó a La Plata y decidió quedarse a vivir allí para buscar incesantemente a Neco, que aún se encuentra desaparecido. En esa búsqueda se unió a la lucha a las Madres de Plaza de Mayo. Colaboró así en la construcción de ese colectivo de madres que transformaron el dolor en lucha y militancia por la memoria y los derechos humanos.

En 1995 volvió a Concepción del Uruguay quizás cansada de buscarlo, pero no perdiendo nunca las esperanzas de encontrarlo. “Mami” continuó la lucha desde su casa en nuestra ciudad, compartiendo tiempo y actividades con familiares y compañeros de sus hijos.

Chilo fue asesinado el 8 junio del año 1975, Neco fue desaparecido el 9 de junio de 1977 y ella falleció el 8 de junio de 2002.

Luisa, fue un ejemplo de mujer y de madre luchadora, encarnó una causa mayor por la memoria, verdad y justicia. El pañuelo blanco, emblema de su búsqueda, la acompañó también en su muerte. Su lucha aún sigue vigente.

MARY MABEL CHARRIERE

Voz y referencia de la radio

Mary Mabel Charriere, hija de Celestina Bottino y de Ángel Pascual Charriere, nació en Concepción del Uruguay, el 24 de agosto de 1946, en la vivienda de calle Centenario del Pronunciamiento al 430 (hoy calle Gral. Urquiza). Cursó hasta 2º grado en la Escuela Normal “Mariano Moreno”, y los restantes años de la educación primaria en la escuela “Nicolás Avellaneda”; finalmente regresó a la Escuela Normal para cursar la educación secundaria y egresar como maestra.



Es imposible decir LT11 radio “General Francisco Ramírez” y no pensar de inmediato en ella, porque hay seres que se transfunden con las instituciones; es por ello que vienen a nosotros los nombres de Fontana y Carrizo junto a aquella afirmación de: “Locutor se nace y no se hace”, haciendo referencia a esa llama interior que alumbrá caminos como un destino imposible de traicionar. Mary unió a esa llama la formación profesional y el examen libre que solamente aprobaron treinta y ocho aspirantes sobre un total de quinientos en el ISER.

El posible inicio de ese tránsito se enlaza con la decisión de Jaime Yankelevich de fundar en 1951 la vieja emisora que realizó sus primeras transmisiones desde un terreno ubicado en las afueras de la ciudad (actual planta emisora). No obstante ello los primeros pasos de Mary habrían de darse luego, en la sede de la calle Onésimo Leguizamón 269, que fuera inaugurada oficialmente el 29 de septiembre de 1951, con la bendición del padre y poeta Luis Jeannot Sueyro.

Decir Mary Charriere es recordar su ubicua presencia en miles de casas de nuestra ciudad y sus alrededores, mientras la mañana discurría con las habituales tareas de la casa (sin impedir las), a través del elenco teatral de

radioteatro que se había formado con actores locales, entre ellos la casi adolescente “Iris Yunque”, seudónimo que le asignara a Mary, Beba Galotto, en memoria de Álvaro Yunque.

Suele sostenerse como un enigma la posibilidad de ubicuidad de algunos santos, pero la realidad nos acerca a ese misterio a través de las voces de quienes nos acompañaron en nuestras casas sin la presencia de sus cuerpos físicos.

No obstante no sólo nos acompañaron sino que también nos introdujeron en el mundo de la historia de esta ciudad y sus caudillos, por intermedio de aquel radioteatro que llevaba por título “Pancho Ramírez, el Supremo”, en que ella actuaba con Rubén Grey (Oscar Troncoso) y al que se unieron todas las obras de Marisa Allende.

La voz de Mary era la de “Ocho y Medio” (y ello la llevó a merecer que en una nota periodística se sostuviera que además de concitar el interés debido a su buena voz, hacía que “... hasta las acciones de la Obrera resultan dulces...”; pero también fue la voz de “El Rinconcito de los Niños”, ese programa cuyos poemas recitaba siendo niña, y que luego la tendría como conductora.

A todos ellos se sumaron posteriormente “Discoteca del aire”, “De todo un poco”, “Radar”, “Hola mañana”, que estuvo vigente por diez años, y finalmente “Mary de Tarde” que permaneció en el aire casi cinco años.

“Mary de Tarde” fue particularmente -como lo indicara Héctor de los Santos en una nota periodística- un magazine que la renovaba y revitalizaba.

El final de su carrera profesional le permitió decir: “... he cumplido con todas las etapas por las que puede pasar un persona dentro de la radio, desde aquellos hermosos radioteatros, pasando por la locución comercial, la producción periodística y publicitaria...” asumiendo finalmente, entre otros cargos, el de Jefa de Locutores y luego Gerente Artística y de Programación.

A través del tiempo permanece en nosotros no sólo su voz, que abría con su calidez el día, sino también su ejemplo de trabajadora tenaz, capaz de ir re-aprendiendo cada día, transformada en un modelo de referencia e impulsora del nacimiento de otros locutores como Hugo Barreto y Juan Velázquez. Por todo esto, en la plena convicción de su personal significado, conmemorando el “Día del Locutor”, el 3 de julio de 2012, se le rindió un homenaje en el “Aula Bari” de la Universidad de Concepción del Uruguay.

Cabe hoy, frente a la pasión que suele despertar el micrófono, revivir aquellos días señeros que constituyeron la base del actual desarrollo de la radio como un medio que renace cada día, fortaleciéndose frente al despliegue de una TV caótica, vertiginosa, superficial y fragmentada.

OLIVIA HERMINDA COAZZAR DE GAUNA

Madre adoptiva ejemplar

24/7/1941

Olivia Herminda Coazzar de Gauna, hija de Elisa Schonfeld y de Manuel Coazzar nació en la Aldea Santa Anita del Departamento Uruguay, el 24 de julio de 1941, allí cursó sus estudios primarios y desde los nueve años trabajó en quehaceres domésticos, tareas que luego ejerció también en la estancia "Los Vascos" y en la estancia "La Silvia". Años más tarde se casó con Antonio Fernando Gauna, de quien siendo niña era vecina y con quien además iba a la escuela.

La reconstrucción del recorrido vital de esta mujer y su familia, constituye por sí misma una constante y ejemplar reafirmación de que las construcciones posibles del amor son mucho más fuertes y trascendentes que aquellas que parten de los bienes materiales. Esto pretende extenderse también como un reconocimiento a todos aquellos que, difundiendo y reconociendo el accionar de Olivia, la muestran como un ejemplo digno de ser imitado.

El matrimonio Coazzar-Gauna, que viviera inicialmente en el campo, debió trasladarse por razones de trabajo a Concepción del Uruguay, estableciendo definitivamente su vivienda en calle Isaías Torres 311.

Siendo padres biológicos de Norma y Sergio Manuel unieron a ellos otros hijos adoptivos: Beatriz, que tenía ocho años al llegar, Mirta, que tenía un mes y que casi durante dos décadas estuvo en tratamiento en razón de su microcefalia, Patricia, su hermana de trece años que anteriormente se encontraba alojada en la ciudad de Paraná y finalmente Silvano, de dos años, aquejado del síndrome de Down.

Esa enorme capacidad de ayuda frente al dolor y las necesidades ajenas - de la que ha sido reiteradamente capaz- fue conformando un derrotero de entrega cotidiana y ha trazado una línea de conducta capaz de construir minuto a minuto un delicado equilibrio frente a las adversidades. Entre ellas podemos citar el grave accidente de su hijo Sergio, que quedó transitoriamente cuadripléjico pero fue superado felizmente, demostrándonos que no debemos arredrarnos ante las habituales contingencias de la vida, manteniendo en alto la esperanza, esa virtud teologal clave que predicara Santo Tomás de Aquino.

Lejos de aquel pesimismo que postulara Heidegger, sosteniéndose en la fe y convencida de que nunca se la debe perder, la familia afrontó los desafíos que se le fueron presentando, como ocurrió -entre muchos otros- con los de aquella pequeña que requirió de tres años de apoyo para caminar.

Evidentemente, como lo titulara un artículo del diario "La Calle", "el amor es más fuerte" y suele potenciarse cuando encuentra seres capaces de brindarlo sin retaceos, con actos profundamente solidarios y comprometidos. Y ese fue el accionar que indujo al Rotary Club -en el transcurso del mes de abril del año 1992- a proponer a Olivia Herminda Coazzar como la "Mujer del Año", contando con el apoyo, entre otras muchas instituciones, del Instituto de la menor "Santa María Goretti" y la parroquia "San Vicente".

En síntesis, el derrotero de cuatro adopciones en el transcurso de seis años (1984 a 1989), que fuera iniciado con una niña, cuya edad dificultaba los habituales procesos de tenencia, una posterior de otra menor en este caso aquejada de microcefálica y serios problemas de nutrición, luego una tercera (hermana de la primera) en similares circunstancias etarias, y finalmente un menor de dos años con sólo seis kilogramos de peso y síndrome de Down, constituyen una gesta de valor humano más que admirable.

Siempre es momento de hablar de la familia -máxime en este universo de relaciones líquidas- como así del profundo sentido que ésta tiene como piedra angular de la sociedad, sostén, viga de apoyo y trampolín del mundo por venir. En ella no sólo late el respeto y la comprensión sino que también resplandece con una luz propia la unidad del todo.

Frente a cierta generalizada indiferencia, en la historia de Olivia y en la de cada uno de los integrantes de su familia -que fue capaz de sobrepasar las vallas cotidianas- se pone de manifiesto la fortaleza y la humildad de una entrega que no espera recompensas, sino que está sostenida por la profunda convicción del valor de darse al otro sin cortapisas.

Su actividad complementaria de misionera en la parroquia de San Vicente y su tarea en "Cáritas" extiende su quehacer más allá de lo consignado. Ese trayecto vital desenvuelto con sencillez y alegría trasciende lo puramente cotidiano y funda las respuestas que sin pereza brinda Olivia, plenamente convencida del valor trascendente de la esperanza que -como don teologal- no es temerario, sino que se funda y construye con la entrega al trabajo, pues "*Dios no auxilia la pereza*".

Allá en el fondo de los años, Arnoldo Janssen -que cobijó en la Argentina a los alemanes del Volga- entendía que *“se debe ser como la sal que se entremezcla por aquí y por allá, para influir espiritualmente en el ambiente”*, y por ello como lo deseaba José Agustín Sosa, en una de las notas de Clelia Vallejo:

¡Ojalá hubiera mucha gente que hiciera lo mismo que ellos!



ELBA RAQUEL DE LOS SANTOS

Coexistencia y compromiso social

9/3/1946

Elba Raquel de los Santos, hija de Elena Speel y de Juan Alberto de los Santos, nació en Concepción del Uruguay, el 9 de marzo de 1946 y reside actualmente en calle Dra. Ratto N° 464, 4° piso, dpto. "C".

Edward J. Capestany nos recuerda que "... la filosofía de la intersubjetividad ha recalado la necesidad metafísica del hombre de vivir en sociedad (aún satisfechas todas las demás necesidades) para lograr **significado** o sentido de esta vida". En este sentido, el hecho de involucrarse en los procesos de acción social, -como lo ha hecho Elba Raquel de los Santos- tiene en sí todos sus riesgos implícitos, pero también se constituye en un ejemplo de quien ha encontrado el verdadero sentido de la vida.



La teología de la liberación impone como un desafío una clara opción de vida por los pobres, plenamente convencida que la salvación requiere "sine qua non" la liberación económica, social y política que en suma hace a los elementos que contribuyen a la constitución de la dignidad humana. Es por ello que hoy, como ayer, resulta imprescindible crear todas aquellas oportunidades que posibiliten la eliminación de la explotación del hombre que en definitiva no es más que el producto del pecado social en el que estamos inmersos.

Allá en el fondo de nuestra civilización está el "hombre nuevo" de los evangelios, las organizaciones de acción social que han marcado el derrotero de generaciones, Teilhard de Chardin, la entrega de Axel Munthe en las epidemias de Nápoles, el pensamiento del teólogo Lucio Gera y, más cercanos a nosotros, la Villa 31 del padre Carlos Mugica o de Jorge Bergo-

glio, que potenció entre nosotros la necesidad de un total involucramiento.

Aquí, en Concepción del Uruguay, esa entrega fue asumida por un grupo de personas integrantes de la Acción Católica Argentina, teniendo al frente a Elba Raquel de los Santos y Ana Sigot, como una actual prosecución del ideario de San Francisco de Asís y Don Bosco. Su labor se materializó en la construcción de un hogar con comedor destinado a niños varones carenciados, formalmente inaugurado el 3 de abril de 1967, al que se le une la escuela N° 79 que registra hoy 103 inscriptos.

Consecuente de ese emprendimiento destinado a niños varones, surge la urgente necesidad de contemplar las situaciones de vulnerabilidad de niñas y adolescentes y se inician las acciones que culminan con la creación del actual instituto "Santa Clara de Asís", que ha de considerarse en otro apartado.

Elba Raquel de los Santos -junto a quienes la acompañan en su trayectoria- señala la continuidad de un rumbo de entrega cotidiana, con todos los desafíos que ello implica. Y en cuanto a desafíos no es menor subrayar el hecho que una de sus obras "Las migajas de nuestra mesa" -Premio Fray Mocho 1972- quedara relegada de publicación durante quince años.

Sumergirse en el texto supone sumergirse en ese territorio de vida por el que ella clama... y convencerse de que el protagonista de una de sus obras, Francisco, es una continuidad de la necesaria entrega que nos impuso el otro Francisco, aquel que conversaba con los pájaros, esos no siempre libres y también sujetos a las cárceles de la codicia.

El contacto con su obra debería constituirse en una actividad obligatoria en nuestros establecimientos educativos, pero no sólo la lectura, sino también sobre todo su detallado análisis, porque su texto es la explicitación, la carnadura su vida. Su temática nos recuerda la afirmación de que "Existir es coexistir", exalta la necesidad de esa co-existencia que nos vuelve esencialmente humanos en el contacto con el otro, como es ese vivir en la villa de los curas villeros, que en la convivencia abren su mirada y sobre todo el corazón, al compartir el latido de algo más profundo que un conocimiento meramente intelectual y ahondan esa entrega vital y cotidiana que Elba Raquel de los Santos revela en su literatura.

Imbuidos de positivismo, de esa mirada que sólo observa lo sensible y suele volverse indiferente, no vemos aquello que no es observable a los

sentidos y ello nos restringe al transformar la materia y sus expresiones en falsos valores; pero sobre todo nos hace desconocer que el verdadero compromiso es una expresión fundamental del corazón y que ello implica tiempo y entrega.

ANA TERESA FABANI

Poetisa uruguayense casi desconocida
6/3/1922 – 21/6/1949

Ana Teresa Fabani nació en Concepción del Uruguay, el 6 de marzo de 1922 y falleció en Buenos Aires el 21 de junio de 1949. Cursó estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, donde se graduó de maestra. Posteriormente intentó ingresar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, inclinándose por la diplomacia, pero la salud no le permitió concretar sus deseos. En diciembre de 1939 -año en el que se recibió de maestra- enfermó, debiendo trasladarse a Córdoba para su tratamiento. Permaneció en las afueras de la ciudad, en un lugar llamado "Cerro de las Rosas", ingresando posteriormente al Sanatorio Ascochinga.



La niebla, como una metáfora de su propia vida y de su obra, la permanente incertidumbre de vivir, la fragilidad hecha carne en su cuerpo y sensibilidad, la angustia existencial que todo lo tiñe, la soledad que no da tregua a pesar de la compañía. Ese es el marco sobre el cual se recorta la figura de esta mujer valorada y querida por sus amigos y compañeros de las letras.

La novela citada está inspirada y refleja su vida en ese sanatorio. Regresó a Buenos Aires en 1946, haciendo viajes periódicos a su ciudad natal y a Córdoba. En esta provincia permaneció un tiempo en Capilla del Monte. Una vida que cesó tempranamente y quizás por eso fue tal la intensidad de su tránsito vital y poético: su luz brilló con vehemencia a través de la poesía y del encanto personal y fue apagándose de a poco a raíz de una penosa enfermedad.

Domitila de Papetti amplía esta reseña biográfica: "Ana Teresa fue, como tantas figuras de nuestras letras, casi autodidacta.

Estudió en la Escuela Normal, después, los libros de la biblioteca paterna, el roce con escritores y personalidades cultivaron su espíritu. El poeta genuino había nacido en ella. Empezó a escribir desde la más tierna adolescencia en el seno de un hogar acaudalado. Y día a día fue afinando su sensibilidad en las lecturas de Rilke, de Garcilaso, de Lope de Vega, iniciándose hacia el cómo y el porqué de cuanto nos rodea, hasta que su vida toda, así enriquecida, empezó a darse, mágicamente en el canto.

Su primera publicación tuvo lugar en la página literaria del diario "La Calle", de Concepción del Uruguay, el 15 de noviembre de 1943, bajo el título de "Poema". En enero de 1947 publicó en el diario "Clarín" de Buenos Aires. Luego apareció un cuento suyo en "La Nación" y otras colaboraciones en diarios del país y de Montevideo. El único libro publicado en vida de la autora es el poemario "Nada tiene nombre", que apareció poco antes de su muerte, en enero de 1949, en ediciones "Botella al Mar" y tuvo una reedición en 1999, a cargo de la Editorial de Entre Ríos, que dirigía entonces la poeta Marta Zamarripa, en la Colección Homenajes, a cincuenta años de su despedida terrenal y de la aparición de su primera obra. Dicha reedición incluye poemas editados e inéditos de Ana Teresa Fabani, los poemas que le dedicaron Córdova Iturburu, Luis Alberto Ruiz, Juan L. Ortiz y Raúl González Tuñón, los textos de Leopoldo Bröll y José Portogalo, leídos en el homenaje que rindiera a la autora la Biblioteca Popular de Concepción del Uruguay. Incluye también el texto de homenaje de la SADE Filial Entrerriana del Río Uruguay, publicado en 1979.

Además de este libro de poemas Fabani escribió la novela citada al principio, "Mi hogar de niebla", de carácter autobiográfico y que no pudo ser corregida pues la muerte la sorprendió cuando se iba a dedicar a esa tarea. Impresa en Buenos Aires, en 1950 esta obra, que no tuvo reedición hasta la fecha, cuenta con un sentido prólogo a cargo de Ulyses Petit de Murat y una ilustración de Juan Carlos Castagnino en la portada.

Ana Teresa falleció de tuberculosis a los 27 años.

MARIA NELIDA MANGIA DE CALIVARI

“COTY”

Un refugio de recuerdos

11/9/1931 – 7/12/2014

“¿Quieres saber de mi barrio la historia?/ te la puedo contar en un soneto/ existía en el tiempo que el reto/ Rocamora aceptó, para su gloria”. De su barrio hizo su obra y de ésta la memoria de lugares y personas, que en sus libros perdura con tristeza, encanto y ternura. Esa fue su tarea por más de seis décadas.

Coty Calivari nació el 10 de septiembre de 1931 en el barrio de Puerto Viejo de la ciudad de Concepción del Uruguay. Hija única de Agustina Galeano y Nicolás Mangia, fue bautizada bajo el nombre de María Nélide Mangia, aunque desde



muy temprana edad su madre la llamaba Coty, debido a una vieja creencia según la cual la esencia de cada persona reside en su nombre y quien lo conozca podrá controlarla; hay espíritus malignos que buscan apoderarse de los niños y para impedirlo no se los debe llamar con su verdadero nombre.

Vivió toda su niñez y su adolescencia en la casa de la calle Washington 779 (hoy Dra. Ratto), cursó en la Escuela Normal Mixta “Mariano Moreno”, de donde egresó con el título de Maestra Nacional. Ya en aquellos años mostraba su natural inclinación por las letras, con 17 años participó en el concurso literario de la escuela, obteniendo los primeros premios. Poco después de recibida realizó diversas actividades, se presentó en la convocatoria provincial al concurso para aspirantes a locutores en la novel LT 11 Radio General Francisco Ramírez, quedando seleccionada para integrar el primer plantel de voces femeninas de dicha estación radial, aunque su paso por la misma fue breve. Ejerció, a su vez, como maestra rural en la pequeña localidad de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro.

El tiempo transcurre y luego de regresar a su ciudad natal, contrajo matrimonio con el que sería su compañero de toda la vida, Silvio Calivari, y fundó su hogar sobre la calle España número 508, donde viviría toda su vida. Su actividad como escritora comenzó a afianzarse a través de su intervención en certámenes y concursos locales y provinciales, al mismo tiempo que se convirtió en una ferviente impulsora del movimiento cooperativista uruguayense, siendo una de las socias fundadoras de la Caja de Créditos junto a su esposo.

En 1972 publicó su primer libro, un poemario titulado "El Grito". En los años subsiguientes escribió algunos poemas y un ensayo que se editó en una revista de tirada internacional, perteneciente a una organización cooperativa.

Llegado el año 1978, edita su primera obra en prosa, una colección de cuentos que llamó "La casa que no está". Apenas un año después sale "Tierra viva", una serie de poemas sobre los paisajes de Entre Ríos, con ilustraciones de Hilda Bustos. En 1982 se une a Lorenza Mallea con "El hilo del recuerdo", y a Mario Soria con sus fotografías, para tejer "Las mallas del viaje", en homenaje a la ciudad en su segundo centenario.

Pasó a integrar la comisión directiva de SADE y, a fines de ese mismo año, su esposo es trasladado, por cuestiones laborales, a la ciudad de Paraná, donde se asientan por un largo período. Sin embargo su trabajo en las letras no merma, integró antologías y escribió en "Atte. Para todos", un diario de esa ciudad. En 1987 editó "Parecen", un repertorio de cuentos y versos.

En el año 1989 la tragedia llamó a su puerta, Silvio Calivari, su esposo, falleció. Durante un tiempo se mudó a la ciudad de Rosario junto a su hijo menor y dejó de publicar hasta que 1992, ya de vuelta en Concepción del Uruguay, escribió "Tres Pasos", una compilación de poemas, algunos de su juventud y otros nuevos. De ahí en más no cesó de escribir y en 1994 vio la luz su primer novela "Guay... el pueblo". En 1995 recibió la grata noticia de que había sido incluida en la Enciclopedia de Entre Ríos, área Literatura.

Recién estrenado el siglo XXI, escribió un folleto para niños sobre historias del barrio La Concepción y en 2001 editó "Barrio Puerto Viejo" y redactó "Canción del Escritor", estrenada el día del escritor, en la biblioteca El Porvenir, con música de Marita Puga y Elsa Piqué.

En 2002 publicó “Barrio La Concepción” y cinco años más tarde el opúsculo “El futuro nos empuja”.

Inmersos en el año 2008, se editó el que sería su último libro “Personajes de pueblino”, una serie de historias sobre los personajes de su novela.

A partir de allí trabajó denodadamente en su nueva obra, una mezcla de prosa y lírica, provisoriamente titulada “Meditaciones”, aunque la misma quedó inconclusa a causa de su muerte, el 7 de Diciembre de 2014, a los 83 años de edad.

FLAVIA CRISTINA MENA

Abrazar a las personas con discapacidad

1/6/1973 – 1/4/2016

Nació el primer día de junio de 1973, hija mayor de cuatro hermanos, transcurrió su infancia en el barrio Santa Teresita, asistió al jardín de infantes de la Escuela “Justo José de Urquiza” y se recibió de Bachiller Pedagógico en la Escuela Normal Nacional Superior de Lenguas Vivas en diciembre 1990.

“Fue siempre una mujer decidida, una madre revoltosa, una educadora inestimable que sacudió corazones provocando cambios a través del quehacer, avivando las ganas de crecer, desafiando ideas, mostrando que todo se debe y puede verse desde otra mirada.



Desde sus principios y el presentir, fue mentora de la evolución hacia el porvenir de la educación de las personas con discapacidad. Supo traducir la teoría a la práctica diaria para lograr potenciar, mediante una política educativa creativa, las diferentes capacidades que cada uno aporta como ser humano. Gracias a su empuje, a su andar intenso, a su tesón y a sus sueños recuperó un sinfín de voces, fortaleció la identidad, la cultura, los recursos de cada una de las escuelas y comunidades educativas que recorrió e invitó a contribuir a una vida más plena con, para y por todos aquellos otros.

La envolvía la aventura maravillosa e imprescindible de educar para hacer crecer a cada persona en su sentido integral y con ese fin se recibió de Profesora de Educación Especial en el Instituto de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”, en el año 1993. Esta institución está repleta de memorias que componen una evidencia del sublime rendimiento de las semillas que esparció para forjar a quienes luchan, sueñan y evolucionen el mundo.

Recorrió aulas, pasillos, espacios de la Escuela de Educación Integral “Surco de Esperanza”, siempre con esas ansias superadoras, incansable, buscando puentes que nos permitieran acceder a la inclusión.

Ya Magister en Educación, posgrado académico obtenido en la Facultad Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (2006), ascendió en su carrera con progresivo entusiasmo, primeramente como Directora de Educación Especial del Consejo General de Educación y luego como Directora del Instituto Provincial de Discapacidad (IProDi), por su virtud del inicio y la perseverancia, por su cortesía indomable. Flavia fue representante de la inclusión mediante su estudio continuo, su intuición en el conocimiento de las personas y el valor de la acción; participó en la construcción de normativas, en el rejuvenecimiento de la gestión, renovando el pacto con la política educativa de la provincia de Entre Ríos, y esencialmente con la peculiaridad de la Educación Especial, de mantener “la palabra empeñada”, y en ese acuerdo, el respeto, la responsabilidad y el desafío compartido.

Emprendió la actitud de vida que consiste en derribar fronteras de la dificultad, la exclusión, la discriminación, la indiferencia; asumió el dolor y la intranquilidad que se origina con justificación de buscar vigorosamente el bien del otro; consiguió la entereza cariñosa y brillante que hoy adorna los sueños alcanzables en su trabajo más puro, y resplandece en ese fruto multiplicador, consecuencia de un saber atesorado con los años de intentos, errores y nuevos comienzos.

Tuvo el coraje de darse entera, corriendo el riesgo de tener que volver en partes. Pero el desafío era su mentor, el plantear la mirada diferente era su bandera, el amor a aquellos que lo necesitaban su único motor.

A eso dedicó su vida y su capacidad poco común: a comprometer a fondo el día a día para abrazar¹, desde el cariño y la responsabilidad social, a las personas con discapacidad.

Se podría continuar enumerando una fortuna de detalles que distinguieron a Flavia, que la hacían especial, era asombrosa por muchas virtudes pero, sin duda alguna, lo que la hizo extraordinaria era su don de inundar de felicidad cualquier lugar al que iba”.²

El primer día de abril de 2016, bajo una intensa lluvia, regresaba de la 67^o edición del Consejo Federal de Discapacidad realizada en Capital Federal, cuando en la ruta provincial 11, a la altura de Rincón de Nogoyá, el auto conducido por un chofer oficial, en el que viajaba junto a

¹ Abrazar. 3. (tr.) Comprender, contener, incluir.

² Extraído del prólogo escrito por Fernanda Giqueaux para el libro “La institucionalización del otro”, de Flavia Mena, publicado por el Instituto Superior de Formación Docente “Dra. Carolina Tobar García”. Editorial Tinta China. 2016.

una asesora legal del IProDi, se despistó, cayendo en una zona de alcantarilla, provocando la muerte de todos sus ocupantes. Tenía 42 años.

“En su vida existió un único misterio que, sin embargo, se ha revelado en su cotidianidad: la felicidad es crecer para entregar, servir para que otros vivan. Ella no podía evitar hacer feliz a la gente. Y eso es un honor gigantesco con el que tuvo que cargar toda su vida”.

MARIA ARGENTINA MONTIGLIA

El inacabable camino de la educación

21/7/1899 – 31/8/1977

Fue una mujer excepcional y pionera en su tiempo por sus conceptos educativos y sociales.

Nació de padres piamonteses donde actualmente funciona el Instituto "Remedios de Escalada", en calle Galarza 624, y donde funcionaba el "Hotel Argentino", propiedad de su padre, Luis Montiglia (h), quien le dio el nombre de María Victoria Argentina. Frente a este lugar se erguía el edificio de la Institución que fuera



-años más tarde- la pasión de su vida: la Escuela Normal, que funcionaba donde hoy se encuentra el edificio de la antigua Municipalidad.

Argentina, que cursó el jardín de infantes en esta escuela, hablaba francés e inglés y además ejecutaba el piano, siendo luego, como profesora en Letras, una de las cuatro primeras mujeres que se recibió en nuestra ciudad. Comenzó a ejercer la cátedra en los años '20, dictando entre otras asignaturas: Historia, Historia de la Educación, Literatura, Didáctica, Pedagogía. Sin embargo se hace realmente excelente en su cátedra más querida: "Práctica de la Enseñanza", y a pesar de haberse determinado su cesantía en épocas trágicas del peronismo, cuando fue posible, retomó la tarea, sin odios ni venganzas. Como dijera el profesor español, "*... y cómo decíamos ayer...*", continuó con su tarea formadora, jubilándose en 1966.

Proyectó la semilla de la educación en la sociedad uruguayense de la época, sumando a ella originales y múltiples actividades, como la realización de los Juegos Florales y sus carrozas alegóricas. Impulsó la biblioteca "La Buena Lectura", las históricas veladas en el salón de la Escuela Normal, la entronización del faro de la Stella Maris, la fiesta de la primavera, dándose tiempo también para escribir sobre cuanto tema le solicitaran.

Al reabrirse el profesorado terciario de la Escuela Normal, en 1960, se la designó profesora de didáctica, siendo recordadas sus magistrales clases repletas por la experiencia acumulada.

Falleció en 1977 a los 78 años. Sus amigos le dedicaron una hermosa placa que está en su panteón, pero la Escuela Normal, nunca le hizo homenajes: problemas que ocurren a veces, a los que más se destacan, en silencio y sin pedir nada a cambio.

¡Cuánto enseñó sobre la vida! Tal vez porque no le fue del todo fácil, al tener que hacerse cargo de un negocio, cuidar a su madre, ver morir a sus hermanos y criar a una huérfana, nos dejó un extraordinario legado que agradecemos profundamente, tanto por sus enseñanzas como por su libertad de pensamiento que la mantiene viva, acorde a aquel axioma que indica que “los muertos viven mientras se los evoca”.

La casa donde vivió y donde reside parte de la familia, fue en su época la escuela de la señora Flora Gardou. En esa escuelita estudió don Juan José Millán y es la única casa antigua de Concepción donde todavía habita alguien de la familia Montiglia.

Entre sus numerosos apuntes se encuentra el texto de uno de sus discursos, que en la brevedad de uno de sus párrafos expresa la síntesis de su pensamiento y por ello, a continuación, sucintamente transcribimos:

“Yo no creo en la ciencia que no tiene vida. Yo no creo en el tres que no sea uno, yo no creo en la luz que no tiene espíritu, y no creo en el hombre que no lleva poesía, yo no creo en el labio que no diga mañana que no infunda esperanza, yo no creo en el alma que no sea siempre joven, yo no creo en el corazón que no sepa llorar, quien volcó en mi alma este vino generoso capaz de reproducir el misterio de la encarnación en el hecho educativo, día a día en la diaria lección, vosotros con vuestras virtudes y errores, con vuestra sed de saber, con vuestras inquietudes, caídas y resurgimientos, necesidades y desalientos, con vuestras incomprendiones que a veces me dejaron sola, con vuestras niñerías e ilusiones ¿queréis que os diga un secreto? Que así resulta tal vez para mi edad, esta definición, este encuentro con vosotros lo sentí hondo, la noche aquella en que llegaron junto a mi ventana. Un desconocer fueron tantas voces y corridas y me dije: ‘abre son tus amigos’, no sabéis en aquella noche, cuánta vida me disteis juglares, cómo se agolparon en mi mente los días, cómo poblaron las imágenes y las horas vividas juntos –gracias– la historia de la cultura es una eterna controversia –a pesar de las controversias y antinomias profundas que aparecen a la superficie– el hombre no se detiene en sus conquistas culturales”.

Ese es su legado.

MARIA ESTER ORIHUELA DE SALLES "LORENZA MALLEA"

Memoria viva de Concepción del Uruguay
4 /4/1909 – 23/7/2000

María Ester Orihuela, viuda de Salles, hija de Ana Clementina Cook Llamas y Tomás Orihuela, nació en Concepción del Uruguay, ciudad en la que estudió desde los primeros grados en la Escuela de Aplicación y posteriormente en la Escuela Normal. Varios años después se trasladó a Buenos Aires donde asumió el cargo de dactilógrafa de ferrocarriles del estado, y comenzó a publicar artículos en un periódico de la localidad de Villa Urquiza, bajo el seudónimo de Lorenza Mallea, que era el nombre de su abuela paterna. Todo esto se encuentra consignado en el trabajo de genealogía del profesor Celomar Argachá: "Los Cook. Una familia anglosajona que floreció en Entre Ríos".



Bajo esta casi nueva identidad, ya radicada en Concepción del Uruguay, tras la muerte de sus dos hijos, comenzó a publicar en diarios como "Provincia", "La Calle", "Hoy", "El Independiente", "La Voz", todos ellos de la ciudad, y otros de Gualaguaychú. A su vez, fue autora de diversos textos en "El Mirador", la Revista "SER" (Perfiles Históricos. SER N° 19 p. 97/113) y publicaciones del "Rotary Club".

Sus trabajos más extensos fueron "Apuntes para la historia de La Fraternidad", en colaboración con Luis R. Boschetti, que se transformó en su compañero de ruta, "Las mallas del viaje", en co-autoría con Coty Calivary, y "Evocaciones". A estas publicaciones sumó su participación en el contexto del desarrollo de varias instituciones vinculadas a sus intereses intelectuales, integrando así la comisión directiva del "Instituto Ramiria-

no, SADE, filial entrerriana del Río Uruguay (en la que fue honrada con el cargo de Socia Honoraria), la Comisión Municipal de Cultura y la Comisión del Museo "Delio Panizza".

La historia, como nos lo ha enseñado Carlo Ginzburg al estudiar el cosmos del siglo XVI, tiene también la posibilidad de acercar hasta nosotros otros aspectos que van más allá de esos reyes a que hace referencia el poema de Bertolt Brecht, adentrándose en los aspectos de la vida cotidiana, muchísimos no documentados, pero transmitidos oralmente por quienes en forma desinteresada atesoran recuerdos, gestos, comportamientos e inflexiones de voz, con los que los investigadores pueden llenar los vacíos y los baches que el tiempo genera sobre el camino de los días.

Testimonio de ello son los "Apuntes para la historia de La Fraternidad", desarrollados como respuesta a una oportuna convocatoria por parte de la Asociación Educacionista, efectuada en ocasión de conmemorarse el centenario de su fundación. "Doña Lorenza" llevó a cabo una ardua y prolongada investigación, no sólo en los archivos de la casa, sino a través de innumerables contactos con descendientes de quienes impulsaron el nacimiento de "La Frater", los que a su vez, en algunos casos, guardaron documentación tal como memorias y balances no existentes en los archivos institucionales. De esta manera su libro se convirtió en la primera mirada globalizadora del derrotero institucional de la AELF.

"Las mallas del viaje", escrita en conjunto con Coty Calivary, es una pequeña joya editada por Ediciones El Mirador en 1982, con motivo del segundo centenario de la ciudad. Un libro que a través de su trama permite acercarse a las esquinas, entrar en casas desaparecidas y palpar esos otros elementos que se urden con el corazón e impulsan nuestro sentido de pertenencia, ayudando a comprender que somos una pequeña consecuencia de ese pasado y tal vez del pasado de un próximo futuro que debemos elaborar, honrando las acciones que ellas, Lorenza y Coty, registraron para nosotros.

La preocupación difusora plasmada en esa larga serie de artículos, que retratan a Teresa Ratto, Celia Torrá y Carmen Uribez originó el Decreto N° 10.969 de fecha 4/12/1990, del Presidente Municipal Carlos María Scelzi, por el cual se asignara los nombres de estas mujeres a diversas calles de nuestra ciudad.

Años después, a iniciativa de la Concejala Verónica Magni, la Ordenanza

Nº 9127, de fecha 16/7/2012, la unió a ellas al imponer su nombre, Lorenza Mallea, a la calle Nº 27 del Oeste Sur.

Como lo sostuvo el profesor Celomar Argachá, ella se destacó como una buceadora del pasado uruguayense en el desempeño de su permanente labor historiográfica, constituyéndose en una fuente de consulta de quienes tratan de recordar nuestro común pasado.

Autodidacta, profundamente convencida de la urgente necesidad de exhibir ante las nuevas generaciones los valores de ese ayer como testimonios e hitos guías, llenó su vida y la de quienes la conocieron con su entrañable calidez, una dulce y señorial sensibilidad, totalmente apartada de fútiles arrogancias. Es por ello que atraviesa su tiempo arrojando claridad e impulsándonos a ejecutar nuevas obras que nos vuelvan dignos de ese pasado que ella rescataba.

TERESA MARIA INES PEPE

Sinónimo de amor al prójimo, afecto y solidaridad

27/6/1950

“Mírate cada día en el espejo de la pobreza, la humildad y la caridad de Cristo y observa en Él tu rostro”.

Santa Clara de Asís

Fueron sus padres, Eduardo Rafael Pepe (médico) y Erna Elsa Pilar Caro (poetisa).

Cursó sus estudios en el Instituto y posteriormente en la Escuela Normal “Mariano Moreno”, obteniendo el título de Profesora en Filosofía y Pedagogía. En el año 2010 se jubiló en el cargo de la Dirección de la Escuela Privada N° 73 “Sagrado Corazón de Jesús”.



Es la Apoderada Legal del Instituto Santa Clara de Asís: Escuela Privada N° 126 - Unidad Educativa de Nivel Inicial y de la Escuela Privada N° 150 - Capacitación Laboral y Anexo Apoyo Escolar Primario, ante la Dirección de Educación de Gestión Privada.

El Instituto Santa Clara de Asís está situado en Bvard. Díaz Vélez 885, en la zona noroeste de Concepción del Uruguay, donde confluyen barrios habitados por una importante población con carencias persistentes en lo económico sociocultural.

Acompaña esta obra desde su inicio, diciembre de 1978, cuando comenzó a funcionar en la Escuela Oficial N° 48 del barrio La Concepción, una pequeña colonia de vacaciones para niñas a cargo de María Teresa Prelat, Silvia Gutierrez, Susana Cedrés, Ofelia Bernay y celadoras del jardín maternal de ese barrio. Se reconoce también a la Sra. Teresita Carrozzo de Asenjo, como una valiosa colaboradora.

En el año 1979, al iniciarse el ciclo lectivo y necesitar la escuela sus instalaciones, la Capilla San José, prestó un salón y un lugar para cocinar. Iris Norma Bordet, maestra jardinera, se unió al grupo y organizó el lugar y las actividades para el funcionamiento de un jardín de infantes para las niñas más pequeñas. María Angélica Bonnín, que trabajaba como enfermera en el hospital en el turno noche, asumió la labor directiva, continuando con la impronta de una tarea totalmente ad honorem.

Por aquellos días, un censo permitió conocer que en el barrio Bartolomé Zapata se encontraba una población infantil de nenas deambulando por las calles, practicando la mendicidad; algo que no ocurría con los varoncitos, quienes concurrían a la Casa del Menor. Ante esta situación y la necesidad de contar con una sede propia se realizaron gestiones ante el Municipio, mientras, a comienzos del año 1980, la Capilla San Roque prestó un lugar para que el Instituto siga funcionando.

En el mes de abril fue posible empezar las actividades en el actual domicilio, cedido por la Municipalidad. El Ejército donó los primeros bloques de cemento, que ellos mismos fabricaban y una escuelita rural cedió postigones y las chapas de su viejo techo. Sin luz eléctrica y trayendo agua de un surtidor ubicado a tres cuadras, se continuó sirviendo el desayuno y el almuerzo a las niñas y desarrollando actividades de jardín de infantes, apoyo escolar y manualidades, entre otras.

Siempre estuvo la mano de Dios Providente apoyando esta obra. Comisiones y personas de buena voluntad, plenamente identificadas con el ideario del Instituto, supieron brindar lo mejor de sí en bien de la formación y educación de las niñas que diariamente concurrían al establecimiento. Esto llevó a la creación en el año 1983 de la Escuela Privada N° 126 de Nivel Inicial y el comienzo, en 1989, de las actividades de la Escuela Privada N° 150 de Capacitación Laboral, que actualmente cuenta con diez talleres y el Anexo de Apoyo Escolar de Nivel Primario.

Fueron sus primeras directoras, las profesoras Iris Norma Bordet y Delma Noemí Bertolyotti, respectivamente. Escuelas que abrieron sus puertas durante la gestión de la comprometida profesora Nelly del Mestre de Pimentel, Jefa del Departamento Pedagógico de la Dirección de Educación de Gestión Privada del Consejo General de Educación de Entre Ríos, y de los Supervisores María Rosa Herlax y Oscar A. Scotti.

Actualmente preside la comisión del Instituto la Sra. Claudia Dañhel, siendo la Directora del Hogar de Día ante las autoridades del CO.P.N.A.F.,

la Sra. Liliana Anahí Ferreira Custodio. La directora de la Escuela N° 126 es la profesora María de los Ángeles Cettour y de la Escuela N° 150, la profesora Mónica Graciela Santolini.

Como en sus inicios, la institución sigue respondiendo a las necesidades de la comunidad barrial, poniendo sus esfuerzos en la formación integral de la mujer desde sus primeros años de vida, de manera gratuita, a los fines de que puedan desarrollar con éxito su proyecto de vida, siendo personas de bien.

En el correr del tiempo muchas son las sentidas expresiones de reconocimiento y agradecimiento recibidas de parte de las niñas, mamás y abuelas...

La motivación para el cumplimiento de las múltiples y delicadas funciones que implica la tarea de Apoderado Legal, estuvo y está centrada en el servicio al hermano necesitado de la manera en que lo expresa San Pablo en su Carta a los Corintios 13, "La preeminencia del amor" y, como dice en su Oración San Francisco de Asís, "Señor, haz de mí un instrumento de Tu paz...".

Teresita Pepe, como Apoderada Legal de este Instituto, asume con amor y dedicación plena la orientación y guía de los niños que llegan a la institución en busca de abrigo y contención.

TERESA RATTO³

Una mujer independiente que marcó un cambio

13/2/1877 - 2/4/1906

Nació en Concepción del Uruguay el 13 de febrero de 1877. Fue la segunda hija de quince hermanos del matrimonio de dos inmigrantes italianos, Ángel Ratto y Sabina Rebozzi. Su hogar paterno fue la casona ubicada en la calle que hoy lleva su nombre, al 589, donde sus padres tenían una panadería en el tradicional barrio Puerto Viejo de nuestra ciudad.

Cursó sus estudios en la Escuela Normal de esta ciudad, segunda institución formadora de docentes de nuestro país, obteniendo el título de Maestra Normal Nacional, a los 15 años de edad.

Salvar vidas era su sueño, al comprenderlo decidió estudiar medicina. Puede decirse que cumplir ese sueño hizo que su vida fuera apasionante. Su fugaz paso por la tierra le otorga mayor mérito a su trascendencia. Fue la primera mujer que se recibió de bachiller en el país. La primera médica de Entre Ríos, la segunda en el país, después de su amiga inspiradora Cecilia Grierson.

No fue fácil ingresar al Colegio del Uruguay, la institución fundada por Justo José de Urquiza para formar la clase dirigente del futuro, que otorgaba el título de bachiller, requisito indispensable para ingresar a la universidad; estudio que en ese momento sólo podían cursar los varones. Por la exitosa gestión del Rector del Colegio del Uruguay, don José Benjamín Zubiaur, ante el Ministerio de Educación de la Nación, logró hacerlo y fue así que la señorita Teresa Ratto ingresó como alumna al Colegio.

Así comenzó a cursar junto a jóvenes de pantalón corto, y aunque ella era una maestra, esta situación no le incomodó para nada. Lo que sí debió sobrellevar fueron las críticas de la sociedad ante tan audaz decisión.

³ Extraído del trabajo “Teresa Ratto, la primer bachiller de Entre Ríos”. Jornadas del Conocimiento. HCD de la Municipalidad de Concepción del Uruguay. Ordenanza N° 9768 del 26 de mayo de 2016. Autores: Albertina Castellá, Oriana Lascano, Danna Garay. Rosana Garay.

Algunas de sus compañeras de magisterio dejaron de saludarla, horrorizadas de que concurriera a un colegio de varones. Algunos profesores no le tomaban asistencia, otros no la evaluaban oralmente. Sus compañeros llegaron a ponerse de acuerdo en decir que no habían estudiado, para comprobar si de esa manera la evaluaban oralmente, sin lograr su objetivo. Luego de sólo tres años, en 1.895, se transformó en la primera bachiller del país, rindiendo libre dos cursos completos.

Rompiendo con todos los moldes de una sociedad conservadora, y ante la calificación de “inmoral” por parte de la población uruguayense, ese año comenzó su carrera de medicina en Buenos Aires.

Con el apoyo incondicional de su familia, dejando sus afectos y con una carta de recomendación del Rector Zubiaur para facilitar su vinculación con quien sería su amiga, la Dra. Cecilia Grierson, partió en el vapor de la carrera para seguir su viaje al futuro.

Una vez instalada en Buenos Aires se comunicaba por carta con sus padres y hermanos, a quienes demostraba su cariño con las dulces palabras que la caracterizaban; no se perdía detalles de las travesuras de los más pequeños, sobre todo de Octavio, su preferido.

Además de cursar sus estudios también concurría a espectáculos artísticos, se vinculó con destacadas precursoras de los derechos de la mujer, como Cecilia Grierson y Julieta Lanteri, formó parte del Centro de Estudiantes de la Argentina, fundadora de una de las primeras organizaciones feministas: el Centro de Universitarias.

Se doctoró en medicina en 1903, constituyéndose así en la segunda médica del país y en la primera médica entrerriana. Fue amiga y protegida de la primera mujer médica argentina y de Sudamérica: Cecilia Grierson.

Trabajó con esmero, aunque su salud ya comenzaba a desmejorar, fue designada jefa de vacunación de la Asistencia Pública de Buenos Aires. Su vocación la llevó a atender la salud de los más desprotegidos, luchando contra las epidemias de difteria y viruela, al igual que otras enfermedades infecciosas de la época. Trabajó para mitigar el dolor de sus pacientes con los recursos posibles para la época.

Ya débil se trasladó a su ciudad natal, donde atendió pacientes en la casa de sus padres. Por aquellos días el destino le jugó una mala pasada y debió afrontar la muerte de su hermano Aníbal, situación que afectó mucho a esta imbatible mujer.

Teresa Ratto murió a los 29 años víctima de una peritonitis. En esos pocos años que duró su vida, desafió las estructuras sociales de la época, situación que muchas mujeres no habían podido siquiera cuestionar.

Falleció el 2 de abril de 1906, dejando un gran vacío, no sólo en su familia, sino en la cantidad de amigos que logró cosechar en el andar de su profesión y entre quienes más necesitaban de su acción solidaria.

Fue pionera en la conquista de los derechos de la mujer. Participó de la fundación del Centro de Universitarias Argentinas, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, donde canalizó gran parte de su batalla feminista, logrando convertirse en historia, en leyenda, en inspiración.

El testimonio de su voluntad quedó en sus congéneres, maestros y amigos, quienes tributaron sentidos homenajes en sus exequias, lo que testimonia el profundo dolor ocasionado por la muerte de la joven médica que había conseguido superar las barreras sociales impuestas a la mujer, demostrando con inteligencia, decisión y conocimiento que es posible la superación basada en una clara vocación de servicio.



NINFA EVELINA PEZZANI DE SIGNES

"Cuando sea grande yo quiero curar"

15/7/1935

Nació en Buenos Aires, en el barrio de Barracas, el 15 de julio de 1935, en el seno de una familia de inmigrantes italianos, Dante Pezzani y Evelina Pambianchi, que huyendo del régimen de Mussolini vieron la certeza de un futuro en la Argentina. Ellos fueron su padres.

Junto a sus dos hermanos transitó la niñez y la juventud con más carencias que posesiones, y esa humildad la acompañó siempre, en su lucha incansable por un mundo más justo para todos.

Con mucho sacrificio cursó estudios primarios y secundarios, preparándose para lo que sería el eje de su vida... la vocación de curar.



Esa vocación había asomado por primera vez cuando con apenas 6 años, jugando con su hermana frente a su casa trepó para espiar por la grieta de un gran muro y pegando su cara al ladrillo vio un mundo desconocido y extraño para su corta edad. Su primera impresión al verlo fue de intriga, curiosidad, pero pronto se agregó otra sensación, una especie de empatía temprana con los más débiles. Al volver a su casa preguntó a su madre, quien cosía para ayudar a su esposo a costear el día a día, qué lugar era ése.

"Es el Borda -respondió-, allí están las personas enfermas del alma. Porque hay muchas clases de enfermedad, las del cuerpo, las del alma..."

- "Cuando sea grande yo quiero curar" - les dijo.

Así fue como cursó la carrera de medicina en la UBA, costeando sus estudios con un trabajo en el Instituto Nacional de Fondos Cooperativos, durante el día, y el expendio de café al paso en teatros de Buenos Aires por las noches. Su padre fue incapaz de comprender la convicción de transitar una carrera que en esos años era en su gran mayoría elegida

por hombres.

Se recibió de médica en 1968 y continuó sus estudios en la Fundación Dérmica, especializándose en Dermatología.

En 1969 junto a su cónyuge, Ronald Signes, se radicaron definitivamente en Concepción del Uruguay, formando aquí su familia, compuesta por tres hijas.

Ya instalada en nuestra ciudad, en 1971, comenzó a colaborar de manera voluntaria en un programa experimental que inició Unicef, declarando a Entre Ríos como una de las provincias endémicas en lepra. A través de un convenio con la provincia de Entre Ríos, Unicef proveería al Hospital Fianza de Paraná, un automóvil, un chofer y combustible, siendo fundamental conseguir un profesional médico dispuesto a viajar y ponerse al hombro este plan.

Durante 20 años Evelina (1972-1992) trabajó Ad Honorem en esta campaña de Salud Pública de la provincia de Entre Ríos, en atención domiciliaria de pacientes de lepra, teniendo a su cargo la costa del Río Uruguay, (departamentos de Tala, Gualaguaychú, Colón, Uruguay, Gualaguay e Ibicuy) donde concurría cada dos semanas a realizar el control, que consistía en la visita domiciliaria de cada uno de los casi 270 pacientes que padecían esta enfermedad. Llevaban la medicación y examinaban periódicamente a familiares convivientes de los pacientes, facilitándose así el hallazgo de casos incipientes. Así comenzó lo que se llamaría "Campaña sanitaria de lucha antileprosa". Esta tarea se inició cuando en Entre Ríos "había 30 por cada 10.000 habitantes con lepra. En el año 1998 llegó a ser de 1,3 cada 10.000". En el año 2002 se rotó la ayuda a otra provincia con mayor prevalencia de esta enfermedad, y el trabajo de décadas quedó truncado por falta de presupuesto del gobierno provincial para continuar las giras mensuales. Es así como solo se mantuvo la medicación gratuita que proveía la Nación y que llegaba al consultorio particular de Evelina, aunque ya no se pudo continuar con el resto del Programa por falta de recursos para llegar a las zonas más alejadas. Como resultado de esto los pacientes comenzaron a viajar, siendo recibidos por Evelina para el control y medicación en su consultorio particular.

Fue presidente de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) durante la dictadura y parte del gobierno de Raúl Alfonsín, y continuó militando por los derechos humanos.

A la fecha continúa ejerciendo su profesión cada día con más pasión. Es una mujer independiente, que con sus 81 años se rehúsa a vivir una vida fácil y cómoda bajo la protección del pago de su jubilación y elige seguir trabajando día a día arduamente y permitirse caprichos para sus 5 nietos: Joaquín (7), Agustín (5), Serena (15), Manuel (2) y Zoe (15), quienes la visitan periódicamente, llevándole alegría y amor al hogar.

Evelina sabe sencillamente, que su vida no fue en vano y que aportó su granito de arena para crear un mundo más digno de ser habitado.

MANUELA VICTORIANA TEJEDOR DE SANTANGELO

“MANUCA”

Artista de circo y de teatro

12/1/1926

Manuela Victoriana Tejedor de Santángelo nació en Victoria, Entre Ríos, el 12 de enero de 1926, y se hizo conocida en el ámbito del radioteatro como “Manuca Montes”.

Es hija del fundador del circo Hermanos Tejedor. Creció bajo el influjo artístico de su padre y sus hermanos mayo-



res, y, por eso, tan naturalmente como aprendió a caminar, se hizo contorsionista a los seis años.

Las compañías circenses eran, fundamentalmente, de familias prolíficas. La prole Tejedor era de once jóvenes artistas, que viajó por buena parte de la Argentina y por países vecinos, en tiempos de escaso desarrollo de rutas. En la gira por Paraguay, por ejemplo, los baqueanos debían abrir picadas en el monte para que pudieran viajar de pueblo en pueblo.

La vida del circo carecía de comodidades. Una casilla rodante era un lujo que pocos se podían dar y la mayoría tenía que conformarse con vivir en camarines de lona o alquilar una habitación en casas particulares.

La educación de los más jóvenes era siempre incompleta. Manuca apenas alcanzó a cursar la mitad del ciclo primario y decidió terminar su séptimo grado cuando cumplió 50 años.

No obstante, por insistencia de su padre, los hermanos Tejedor fueron personas ilustradas, gracias a la lectura constante de libros y de obras de teatro. También adquirieron conocimientos de música, canto, baile, oratoria y declamación, necesarios para ser dignos artistas bajo la carpa.

Entonces, los circos completaban su presentación con una segunda parte teatral, y Manuca, a los quince años, ya interpretaba los papeles de *damita* como protagonista femenina en las obras.

En 1945 se casó con Raúl Santángelo, actor del circo de su padre, con quien se transformaría en cabeza de compañía de radioteatro con sus nombres artísticos, Raúl Jordán y Manuca Montes, a principios de la década del '50.

En 1952 trabajó en LT 2, de Rosario, y en 1953 inauguró las transmisiones de obras de radioteatro en LT 14, de Paraná, participando en la compañía teatral de su suegro, Felipe Santángelo, hermano de Héctor Santángelo, referente cultural de entonces, que hoy le da nombre al anfiteatro del Parque Urquiza, de Paraná.

Con su hija, Zaída del Rosario, *Bucky*, ya nacida, llegó a Concepción del Uruguay, Entre Ríos, en 1959, atraída por la creciente referencia de LT 11, inaugurada en 1951, como radio regional.

Durante los siguientes 15 años hicieron las obras de radioteatro en la otrora filial uruguayense de radio Splendid, además de transmitir distintas temporadas en LT 15, de Concordia, y en CW 35, de Paysandú, República Oriental del Uruguay. El trabajo la llevó, trashumante, a las ciudades correntinas de Goya y Paso de los Libres, y nuevamente a la provincia de Santa Fe, a la capital y a Rosario.

Los años '70, habiendo nacido su hijo Abelardo, encontraron a Manuca integrando las compañías de Jorge de Torres, Rolando Acosta y Luis Roberto Volpi, en LT 11, aunque también viajó a Trenque Lauquen, Buenos Aires, a transmitir por radio LU 11; a Córdoba, y a Roque Sáenz Peña, Chaco.

En 1975 abandonó el radioteatro, que ya perdía audiencia, se estableció definitivamente en Concepción del Uruguay y comenzó su etapa de participación en el teatro independiente, dirigida por Eugenia Orlegui, Cecilia Eliçabe, Enrique de Michele, Héctor Ferrari, Mario Lorán y Carlos Zelayeta.

En 1991 participó del Taller Latinoamericano de Teatro que se realizó en Concepción del Uruguay, y meses después viajó a Barquisimeto a presentar una obra en el Taller Latinoamericano de Venezuela.

En 1992 le otorgaron, en Buenos Aires, el premio Podestá a la trayectoria teatral, instituido por la Asociación Argentina de Actores y avalado por el Senado de la Nación.

En 2005, la Muestra Anual de Teatro Uruguayense, organizada por la Municipalidad de Concepción del Uruguay, llevó su nombre, y recibió

el Premio Cimarrón, que otorga la provincia de Entre Ríos a los artistas destacados.

En 2007, en La Rioja, el Instituto Nacional de Teatro le entregó el Premio a la Trayectoria, durante el desarrollo de la Fiesta Nacional del Teatro.

A fines de esa década hizo sus últimas presentaciones actorales.

CELIA TERENCE DE TADDEI

El poder de la lectura

30/6/1910 – 8/8/1972

Celia Terenzio de Taddei nació en Villa Elisa, Departamento Colón, el 30 de junio de 1910 y falleció en Concepción del Uruguay el 8 de agosto de 1972, residiendo parte de su vida en la vivienda sita en calle 25 de Mayo N° 320.

Tras realizar sus estudios primarios en Gualeguay, cursó los secundarios y parte de los terciarios en Concepción del Uruguay, pero no pudo completar estos últimos en razón de que el profesorado fue clausurado en 1930 por falta de alumnos, desarrollando de allí en más en nuestra ciudad la totalidad de su vida futura.⁴



Retrato obra del artista Luis Gonzaga Cerrudo

Su vasta participación en diversas actividades culturales registra, entre otras, su vinculación con los actos de homenaje al Dr. Daniel Elías, al conmemorarse el primer año de su muerte, en cuyo transcurso recitó - en base a sus conocimientos de declamación- algunas de sus obras poéticas. A esto se sumaron numerosas colaboraciones en distintos números de la revista "Sarmiento", por entonces conducida por el profesor Gaspar J. Mortillaro, además de preparar en forma particular a alumnos de diversos establecimientos educativos de la ciudad.

Esta actividad de apoyo escolar no le impidió desarrollar su vocación literaria, posibilitándole obtener el segundo premio en el concurso de cuentos convocado por la revista "Vosotras" -por entonces dirigida por

⁴ "Historia de la Familia Mazzarello Terenzio". Tomo 2, primera parte, de Ángel Claudio Benito Mazzarello Terenzio, págs. 85/87.

Dolores Pardo de Domínguez- tal como lo registra el número 1365 del mes de febrero de 1962. A él se sumaron otros textos aún inéditos de sus numerosas disertaciones radiales, sus conferencias sobre diversos tópicos y frecuentes discursos. Finalmente, en el transcurso del año de 1976, se produjo la edición póstuma de su "Obra Poética", con un breve prólogo de Regina Suárez de Vanzini.⁵

Ciertas convicciones se transmiten como herencias y en este sentido corresponde recordar, respecto de la importancia del estudio, el primigenio consejo de Giovanni Giuseppe Terenzio (1877-1958) que abre el texto del tomo 2 de la Historia de la Familia Mazzarello Terenzio, obra de Ángel Claudio Benito Mazzarello Terenzio. Allí se destaca la importancia de la educación y la lectura, poniéndolas como un norte de vida frente a la acumulación de bienes materiales, " ... porque el dinero que ganes lo puedes perder..., pero aquello que estudies, no lo puedes perder ni alguien te lo puede robar".

Años después, Celia retoma ese axioma en uno de sus poemas titulado "Mi niño más grande", expresando en uno de sus versos: "Mi niño grande/ ¡Ay que no es niño ya! /... /e indaga en los libros/ los libros, sus ansias, rectores magníficos/ que saciando su sed la agigantan". En consonancia con esto, en su honda relación con la Biblioteca Popular "El Porvenir, como integrante de la Comisión Directiva, impulsó la sección de la Biblioteca Infantil.

La Biblioteca Popular "El Porvenir", en cuyo salón de lectura se encontraron y se encuentran aún en nuestros días cientos de lectores, se fue vivificando con el trabajo de Celia y el de muchos otros que la acompañaron, poniendo siempre a disposición de los interesados los volúmenes de ese material que se había reunido inicialmente en uno de los cuartos del Colegio del Uruguay, pero que comenzó a independizarse en el año 1883, con la donación por parte de Celia del terreno en el que finalmente se construiría su edificio, tras diecisiete años de trabajo.

El amplio contexto del movimiento de creación de bibliotecas populares -que había nacido en España en el año 1869 como un medio de difusión y promoción del conocimiento- estuvo inicialmente destinado a las minorías, pero con la inclusión de textos de los clásicos revolucionarios se constituyó no sólo en un movimiento de ilustración sino también en

⁵ Reseña biográfica de la autora de Ediciones Acanto. Bs.As. 1976. págs.7-8.

propulsor de la democracia. El accionar de las bibliotecas populares en esos años se había constituido en una fuerte actividad de estímulo, superadora de la ignorancia popular, algo que registra magníficamente "El lápiz del carpintero", de Manuel Rivas, al recordar las persecuciones que casi habían hecho desaparecer tales estímulos tras la guerra civil española.

Esa profunda vocación formativa unida a la labor de Celia y la de quienes la siguieron y la antecedieron anticipó el manifiesto de 1994 de la UNESCO que, veintidós años después de su deceso, volvió a subrayar que estas bibliotecas populares constituyen el medio ideal de crear y fortalecer los hábitos de lectura desde la temprana edad en los niños, de apoyar el autoaprendizaje y favorecer la diversidad cultural con actividades literarias y programas para todas las edades.

En similar sentido la Biblioteca Popular "El Porvenir", que ella presidió durante tres períodos sucesivos, desarrolló una valiosa tarea que fue reconocida, entre otros muchos miles de lectores de esta ciudad, por el Dr. Juan Antonio Solari, quien en oportunidad de una conferencia vinculada al "Pensamiento y Acción de Alejo Peyret" -publicada por Editorial Bases en 1972- la recordó como *"la inteligente y fervorosa propulsora de fecundas jornadas culturales"*, valorando así su extensa labor.

CELIA TORRA

Mujer ejemplar, artista excelsa y maestra de vocación

18/9/1884 - 16/12/1962

Un 18 de septiembre de 1884 nació en la calle Florida número 19 de Concepción del Uruguay⁶ una niña que dio trascendencia y renombre a la ciudad. Celia Tomasa Torrá Ubach fue el nombre con el que se bautizó a la niña. Perteneció a una familia de origen catalán, contando también entre sus miembros españoles, argentinos, uruguayos y paraguayos. Su padre, Joaquín B. Torrá, fue tesorero de la municipalidad, era de nacionalidad uruguaya aunque sus antepasados pertenecían al principado de Cataluña.⁷

Su padre intentó colmar el deseo e interés de la niña por la música. Consiguió un pequeño violín y le enseñó los primeros rudimentos. Lo que quizás no supo el padre de Celia, es que abrió para su hija un universo de posibilidades en un contexto socio-cultural en el que la figura de la mujer separada de su rol de madre y esposa era cuestionado.

El camino de Celia estuvo sembrado con desafíos que no solo fueron artísticos. La verdad es que nada se sabe al respecto. No han quedado registros de datos que hablen sobre lo singular del camino de Celia desde la mirada de su seno familiar. Sí se sabe que una de sus hermanas, María Amalia⁸, fue una reconocida pintora y docente. Al igual que Celia, María Amalia se dedicó a las artes y a la docencia, y ambas no contrajeron matrimonio ni tuvieron hijos.

Celia primero se trasladó a la ciudad de Paraná para continuar sus estudios musicales, de su estancia en esa ciudad poco se sabe. Se radicó en Buenos Aires donde estudió en el Conservatorio Williams. Allí fue alumna de Andrés Gaos y América Montenegro en violín.

⁶ La Calle Florida es la actual calle Leandro N. Alem, el número 19 estaría ubicado en el número 31 aproximadamente donde hoy está la Alianza Francesa.

⁷ Libro de bautismos de la Parroquia de la Inmaculada Concepción del año 1884 y acta del Registro Civil de Concepción del Uruguay, libro correspondiente al año 1884.

⁸ María Amalia Donata Torrá Ubach nació en Concepción del Uruguay el 21 de enero de 1874 y fue bautizada en la Parroquia de la Inmaculada Concepción, figura así en el libro de bautismos correspondiente al año 1874. Fue reconocida pintora y docente en Entre Ríos y la Capital Federal.



Haber tenido a América Montenegro de maestra hace pensar que quizás de allí tomó la fuerza y la inspiración para seguir adelante en un mundo eminentemente masculino. En 1909 ganó el Premio Europa que la llevó no sólo a emprender un viaje hacia el Viejo Mundo sino que la puso en la situación de llevar adelante sus deseos lejos de su familia y en el inminente inicio de la guerra.

En Europa, se instaló en Bruselas donde estudió con Cesar Thomson, uno de los más renombrados violinistas europeos de ese momento. Pero Celia quiso profundizar más sus estudios y decidió trasladarse a Hungría, donde se perfeccionó en violín con Jenö Hubay y estudió compo-

sición con Zoltán Kodály. Allí, en 1913, obtuvo el título de “Virtuoso del violín”.

Como a otros tantos artistas argentinos, la Primera Guerra Mundial la obligó a quedarse en Europa, era imposible regresar en medio del conflicto. Se estableció en Lyon (Francia), donde realizó una de las actividades que signaron su vida: la acción social y comunitaria. Se dedicó a tocar para las víctimas y heridos de guerra, trabajando junto a la Cruz Roja.

Terminada la guerra, y tras ocho años de ausencia, volvió a su Entre Ríos natal, llena de vitalidad y proyectos. Ante el gran contraste entre la fecunda, numerosa y secular actividad musical europea, y la humildad de su ciudad natal, decidió donar la recaudación de sus conciertos para la compra de un órgano de la Iglesia de Concepción del Uruguay, dedicándose con gran ahínco a concretar este proyecto. En la memoria de la comisión pro-órgano constan todas las donaciones que hicieron los uru-

guayenses, y particularmente la donación por parte de Celia de una “artística pulsera de oro”.

En ese gesto, como en tantos otros, observamos el espíritu de esta extraordinaria mujer que entendía la trascendencia de un hecho como éste. Había que dar un órgano a la Basílica de la Inmaculada Concepción para que colmara de sonido el recinto sagrado, como ella seguramente había escuchado en los templos europeos.

En 1919 obtuvo otra beca que le otorgó el gobierno de Entre Ríos para terminar sus estudios de composición en París, junto a Vincent D'Indy. Regresó en 1921 y comenzó por encargo del Gobierno Nacional, una labor de difusión musical en el norte y noroeste de nuestro país. Nunca se cansó de progresar, y continuó sus estudios de composición bajo la guía de Athos Palma.

En 1930 fundó la Asociación Coral Argentina, de la cual fue directora, organismo que en 1938 se fusionó con la Asociación Sinfónica Femenina, logrando dar unos 200 conciertos que la calificaron como una directora de orquesta de excepción. En 1934 compuso su Sonata para piano, demostrando su conocimiento de este instrumento (que fue el que más abordó en la segunda mitad de su vida), y dando al corpus musical argentino una de las mejores sonatas de su tipo de nuestro repertorio.

Y así llegamos al año 1949, en el que obtuvo su gran reconocimiento, siendo elegida para dirigir fragmentos de su propia Suite Incaica en el gran escenario del Teatro Colón, empuñando la batuta de la orquesta más prestigiosa de la Argentina. Fue ella, la primera mujer que subió al podio en el gran teatro.

Celia Torrá se impuso naturalmente contra cualquier posible prejuicio social, por su personalidad y talento únicos, dominó el violín, el piano, la composición y la dirección sinfónico-coral. Sin embargo, tampoco dejó de lado la importancia de la docencia. Bajo sus manos, abrió nuevos caminos en un campo muy especial de la composición: la producción musical para Jardín de Infantes, pues Celia Torrá, la concertista aclamada internacionalmente, también conservó su humildad y arte para darlo a los más pequeños, trabajando en el Jardín de Infantes “Mitre”.

Los últimos años, los ocupó en fundar y dirigir un nuevo coro, el coro de obreros de la Fábrica Phillips, en donde realizó sus últimas actividades de acción artística y social, antes de fallecer en 1962.

El credo de Celia quedará para siempre resumido en sus propias palabras: *“no importa lo que cueste llegar a la masa; iremos sin temor y sin cansancio, somos un pueblo joven más preocupado por su organización material que de su organización espiritual, pero no por eso hay que transigir con la incompreensión ofreciendo lo que conquista el fácil aplauso, no hay que descender, hay que elevarse y en la fuerza del impulso elevar a los demás (...) mi mayor aspiración es no haberme ido de este mundo sin haber cumplido mi destino”*.

YOLANDA VENTOS

Sacrificio y talento al servicio del básquet argentino

25/6/1938

Yolanda Ventos nació en Concepción del Uruguay el 25 de junio de 1938, hija de Rogelio Ventos y de Dora Moreira fue la mayor de tres hermanas mujeres también dedicadas al básquet.

Comenzó a jugar en su barrio conocido como la República del Puerto Viejo, en calle 25 de agosto 835. Sus inicios fueron en el Club Racing, que contaba con un cuarto de manzana de superficie, un predio hoy totalmente desocupado, jugando en un equipo integrado por varones y mujeres, a la edad de trece años. A los quince jugó su primer campeonato entrerriano enfrentando jugadoras experimentadas que rondaban los veinte años y, según cuenta, sin sentirse menoscabada en lo deportivo.



Pasado ese tiempo se trasladaron al Club Río Uruguay (hoy Parque Sur) en el que se encontraba en formación el básquet femenino. Su permanencia en este club le permitió con el tiempo dirigir las categorías mini, infantiles, cadetes, juveniles y mayores.

Hablar de Yolanda (Yoli) es sinónimo de básquet femenino. Fue jugadora, entrenadora, docente y formadora de ilusiones, manteniendo un organismo íntegro, sin dolencias, sin medicamentos, pues a su decir: "con el deporte se vive bien", incluso a pesar de los esguinces y de algunos tropezones. A través de él se mantiene viva y decidida a continuar con sus florecientes setenta y ocho años, como todo un ejemplo de vida.

Dos veces capitana del equipo de básquet argentino, tiene como galardones un mundial, cinco sudamericanos y veinticinco campeonatos en-

trerrianos, tras los que pasó a la categoría veteranas que integra en la actualidad. Se desempeña no sólo como jugadora sino además como dirigente y entrenadora., cargo este último que recibiera en 1971 de parte de la Confederación Nacional de Básquet y que le fuera otorgado por primera vez a una mujer.

En lo que compete a su vida personal se casó en segundas nupcias con el profesor Hugo Mario La Nasa, que fuera presidente de la Confederación Argentina de Atletismo durante el lapso de treinta años y cuyo nombre le fue impuesto al Centro Provincial de Educación Física N° 3 de nuestra ciudad. De esta relación nació su hija Mariana, una esbelta joven que dedicó su vida al atletismo y logró en 1990 el récord argentino de lanzamiento de martillo.

Los años no la han detenido y ello así continua jugando y participando con otras deportistas de Rosario del Tala, Colón, Basavilbaso, Gualeguaychú y nuestra ciudad, tal como ocurrió en el último campeonato de San Juan, incluso a pesar de las limitaciones de una fuerte dolencia. A estas actividades ha ido sumando campeonatos amistosos durante los cuales fluyen los recuerdos de aquellas y estas jugadas y surgen las perspectivas de otros nuevos encuentros que se van concretando a pesar de ser menos frecuentes debido al escaso número de integrantes de los equipos, la mayoría no superior a más de siete jugadoras.

Bajo el título de “sacrificio y talento al servicio del básquet argentino” también la recordó Orlando César Busiello al publicarse el tomo I de su obra “Por los caminos del tiempo del deporte uruguayense 1888-1958”, en la Edición del Bicentenario, publicada en 2010 por la Cámara de Senadores de la provincia de Entre Ríos, presidida por el Dr. José Eduardo Lauritto, por aquellos días, vicegobernador de la provincia de Entre Ríos.

De su exhaustivo texto se transcriben a continuación y con su autorización, solamente algunos de sus valiosos conceptos:

“En esa lista prestigiosa del deporte uruguayense, de figuras que han sido depositarias de la pasión y el reconocimiento de su pueblo, surge con todo su esplendor y magnetismo, la imagen inigualable de Yolanda Ventos, sin duda, la basquetbolista de mayor renombre a nivel nacional que ha dado el básquet femenino de concepción del Uruguay y entrerriano a lo largo de su historia...”.

“La figura de nuestra convecina brilló a gran altura, siendo reconocida por la prensa especializada, que no escatimó elogios para la ‘esbelta’ entrerriana (que)

fue por primera vez capitana de la selección argentina en aquel sudamericano de Chile (y que)... por su accionar... ganó el mote de "Las Panteras", evocando -dice un periódico de la época- la elegancia y agilidad del felino en los desplazamientos y la fuerza de sus garras".

Norma Yolanda Ventos, quien vistiera a lo largo de 10 años los colores de la Selección Nacional en certámenes continentales y mundiales, capitana en dos sudamericanos, hoy es... como una estrella..., pero fue tan intenso su brillo, que aunque se marchase para siempre... su luz seguirá llegando, acompañando el deporte uruguayense por los caminos del tiempo.

MARIA LUISA ZAFFARONI DE GOMEZ

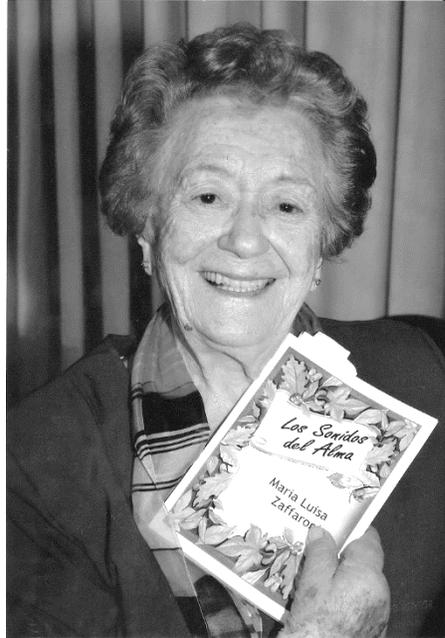
Un ejemplo de vida y de no "amarrar el barco..."

16/9/1916 – 16/3/2009

María Luisa Zaffaroni de Gómez, hija de Jacobo Zaffaroni, y de Rosa Buonamassa, nació en Concepción del Uruguay, el 16 de septiembre de 1916 y, una vez finalizados sus estudios secundarios en la Escuela Normal de nuestra ciudad, en el año 1934, comenzó a desempeñarse como docente en diversos establecimientos, entre ellos la Escuela N° 22 de Villa San Marcial, la Escuela N° 21 de la Villa San Miguel, la Escuela N° 3 Justo José de Urquiza e incluso fue la última maestra de la Escuela Privada de la familia Urquiza, ubicada en el Palacio San José, hoy Museo Histórico Nacional. Generó una sólida comunidad de afectos, plasmada entre otros hechos en el encuentro que con sus antiguos alumnos -algunos ya octogenarios- mantuvo el 15 de septiembre de 2004 en la sede del mismo Palacio, en el que siendo docente, entre el mes de marzo de 1935 y diciembre de 1936, viera por primera vez a quien fuera su futuro marido.

En fecha 10 de diciembre de 1938 se casó con Ramón Luis Gómez, constituyendo luego su domicilio definitivo en calle Tibiletti N° 323 de esta ciudad.

Desde muy joven desarrolló una especial predilección por las letras y de ello dan cuenta entre otros, los poemas que registran la Antología de los "Poetas del Interior", publicada en 1987, el Tomo 2 de Ediciones Nubla de 1996, la Antología del Centro Cultural Cosentino de 1996, la "Antología Internacional" del Instituto Cultural Iberoamericano. Se encuentra



incluida además en el “Diccionario de Poetas Hispanoamericanos Contemporáneos”, y fue distinguida con distintos galardones, como la nominación entre las sesenta mujeres destacadas de la ciudad en oportunidad de celebrarse el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 2005, por la provincia de Entre Ríos, en el Rubro Cultura-Poetas.

Paralelamente a esa persistente actividad poética también se destacó por su continuada tarea de investigación y difusión de los valores del federalismo, que encarnara en la figura de Francisco Ramírez, siendo reconocida por ello por la ciudad de Concepción del Uruguay, el 8 de marzo de 2008.

Fiel a esos principios y a su expresión de que su *“ánimo no estaba para amarrar el barco y esperar en la orilla”*, se entregó constante y apasionadamente a un trabajo creativo que incluyó, entre otras obras, la *“Reseña Histórica del General Francisco Ramírez”*, editado por la Imprenta Municipal en 1986, *“Ramírez el Supremo”*, en la edición de 1999, *“Pancho Ramírez y la Delfina. Romance de Historia y Amor”* de 2001, *“El General Francisco Ramírez, Federal y Visionario”*, de 2004, *“Los Cuatro Amores del General Francisco Ramírez”*, de 2006. Unidos a muchos otros trabajos, estas publicaciones llevaron a que se la reconociera como una *“Ramiriana por Estirpe”*, recordándonos que las villas entrerrianas, entre ellas C. del Uruguay, fueron las primeras en adherir a la Revolución de Mayo, luego de oponerse a los realistas junto con Samaniego y Hereñú y finalmente crear la República de Entre Ríos (que comprendía además la provincia de Corrientes y las Misiones Jesuíticas), transformándose -como lo indica Roberto Schmit- en una *“bisagra... entre el mundo tradicional y el moderno”*.

A toda esta suma de actividades se unieron numerosas conferencias y, entre ellas, cabe resaltar la dictada en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso de la Nación, el día 29 de septiembre de 2005, sobre la *“Creación de la República de Entre Ríos en 1820”*.

Estas referencias biográficas no agotan por supuesto su multifacética actividad, puesto que unió a ella la escritura de un sinnúmero de poemas reunidos en diversas publicaciones, acompañadas por una gran cantidad de reconocimientos, menciones y premios de los que da cuenta su vasto currículum, entre ellos el Galardón de Oro del Club de Leones de Buenos Aires.

Esa voluntad de “*no amarrar el barco*” -que fue una de las banderas de su trayecto humano- constituye no sólo un ejemplo de vida entregada, a la creación literaria y la investigación, sino que enriqueció su mirada totalizadora con sus innumerables viajes por diversos países del mundo.

Su voluntad de trabajo se plasmó en variadas actividades de diversas instituciones, entre ellas el Centro de Jubilados Provinciales de Entre Ríos, que integró entre 1990 y 2004, la Comisión Directiva del Instituto Ramiriano de Estudios Históricos, entre 1995 y 2008, de la cual fue presidente, y la Cooperadora de la Asociación Amigos del Palacio San José, con un pequeña interrupción entre los años 1989 y 2008, y la Sociedad Argentina de Escritores Filial Entrerriana del Río Uruguay, en el trienio 1994/1997.

La participación en las actividades radiales tampoco le fue ajena. Desarrolló un microprograma cultural de carácter semanal en Radio Franca, que extendía su voz, sus conceptos y su franca y genuina admiración por todos aquellos que contribuyeron a conformar el devenir histórico y cultural de nuestro país.

Su pasión y su voluntad han de seguir extendiéndose, como una celebración de la vida, en las diversas páginas de sus obras y en el recuerdo de quienes la conocimos.

